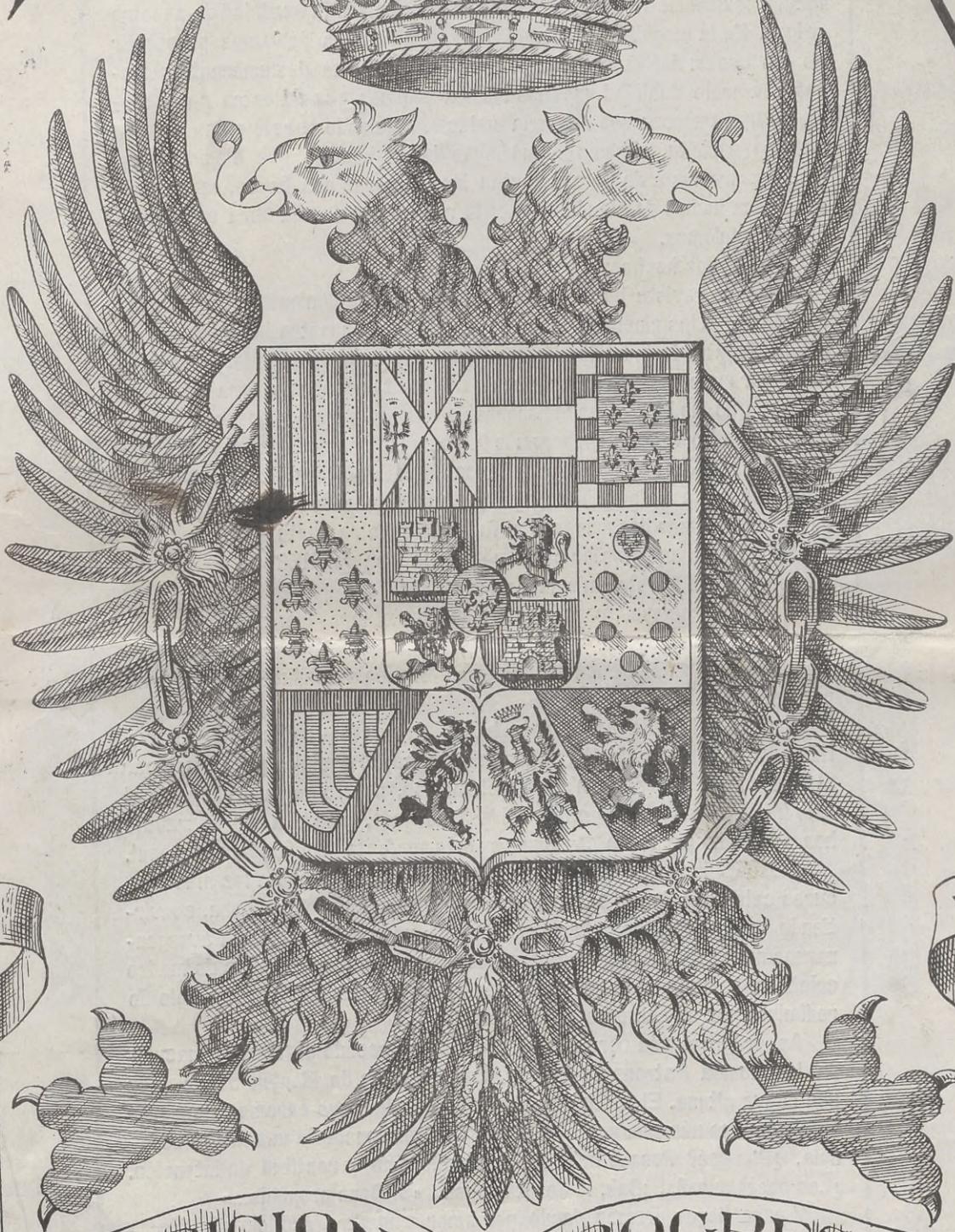
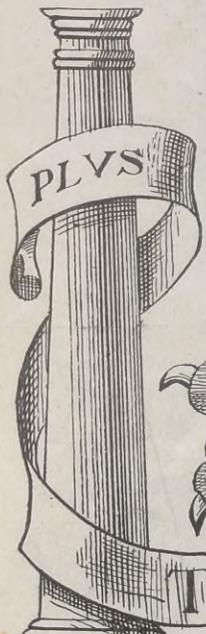


HEROES



112 12



TRADICION Y PROGRESO.

Industria Forestal
1874

30 céntimos

Frutos de



nuestra obra

No nos cansaremos, aun cuando nuestra buena fortuna nos depare la mayor opulencia, de evocar con fruición y cariño la humildad de nuestro origen. En la magnitud de intención de nuestra obra debíamos prescindir de dos cosas: del «aparato» externo y de la forma deslumbrante. Atentos a la noble finalidad que nos inspira salimos a la Palestra para acometer una empresa que requería audacia. Siguiendo la estela que dejaren nuestro espíritu, el genio fecundísimo de un hombre que elegimos por símbolo, iremos a donde sus santas inspiraciones nos lleven, seguros de que nunca hemos de claudicar ante la realización de una obra superior a nosotros mismos.

Y dicen los hechos:

Nuestra revista nació en un local estrecho y diminuto. Allí, aprovechando todos los rincones de la casa, iniciamos nuestra labor de propaganda. Pronto, de toda España, recibimos inyecciones de vida, alentándonos calurosamente a proseguir una campaña tan a abrumadora a nuestra modestia de medios, como indispensable en esta época en que lo antiespañol de toda laya orada y corrompe las entrañas nacionales. Y ensanchamos nuestro campo de acción; y buscando más amplios locales, soleados y alegres, en la calle de Tutor, y aquí, aposentados como en más seguro reducto, seguimos desgranando el fuego de nuestra cartuchería ideal.

Pero hemos aquí, lector carísimo, que la idea por HEROES sustentada corre más que nuestra misma espiritualidad. Y lo que un día fué ancho campo de operaciones, resulta hoy insuficiente para desarrollar el intenso combate de idealismo que sostenemos.

HEROES crea la Escuela Comercial Agrícola e Industrial HISPANIA para presidiarios.

Cuando todos dirigen su vista hacia la farándula en que hoy se vive, HEROES vuelve sus ojos hacia las ínfimas capas sociales para dignificar al olvidado, y hacer germinar en el recluso, dentro de la prisión, no el odio hacia una sociedad corrompida y absurda, sino el amor al trabajo honrado como medio de conseguir su más perfecta dignificación personal.

HEROES llevará, pues, su influencia bienhechora hasta los más oscuros calabozos de las cárceles y allí fructificará nuestra obra, convirtiendo en útil al inepto, alargando nuestra mano al recluso, sin avergonzarnos nunca de abrazar contra nuestro pecho a los que, hijos de madre cristiana como la nuestra, muestran su arrepentimiento en el anhelo de redimirse por su esfuerzo y laboriosidad.

Así progresa una obra que se confió al patrocinio de María Inmaculada, la excelsa Patrona de España. Las Escuelas de Manjón nacieron en una cueva gitana. El suntuoso palacio de Caridad, que daremos a conocer en el próximo número, nació de la sencilla conciencia de una mujer española. ¿Por qué? Porque hubo alma, españolismo y rectitud de intención. ¿Los obstáculos?... ¡Bah, los obstáculos!... «Si Deus pronobis...»

Y para llegar iremos dando por amor a nuestro prójimo abatido lo que constituye el sano peculio de esta Redacción: Amor y Juventud — el divino tesoro, de que nos habla Rubens —, pero juventud, cúmulo de fuerzas latentes, como salvaguardia de la vejez desheredada, como garantía de la infancia que florece; no como síntesis de voluptuosidad o erotismo, sino como divino crisol donde se funden la Misericordia y la Piedad...

EL DUENDE ESCARLATA
(Por la redacción.)

Madrid, 28 de Junio de 1924.

Año I. ❖ ❖ Núms. II y 12.

:: CLASES MODESTAS ::
EL ARTE EN LAS ALDEAS
:: HÉROES ANÓNIMOS ::

ARTES, CIENCIAS, :: :: ::
:: :: LITERATURA :: ::
:: :: :: :: E INDUSTRIAS



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

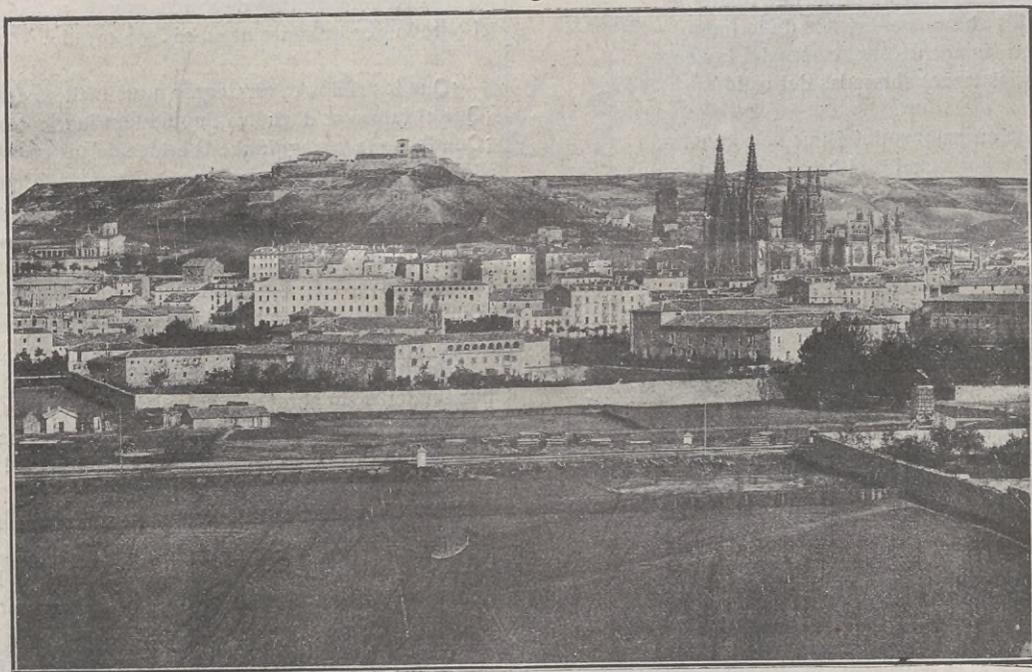
TUTOR, número 51.
MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, año 6 pts.	Extranjero, año. 10 pts.
Semestre... 4 >	Id. n.º atrasado. 1 >
Cuimestre... 2 >	España id. id... 0'50

Director: JOSÉ LÓPEZ BARBOSA

Burgos, la Ciudad preclara, histórica y heroica.



Burgos en estos momentos festeja sus más queridos Patronos, a San Pedro y San Pablo. Las fiestas son para nosotros razón de placentero entusiasmo y a la evocación del recuerdo queremos hacer palpitar con nuestras palabras, ese noble corazón burguense diciéndole:

¡A tí, Ciudad de Burgos, cuna de reyes, patria de héroes, solar donde nacieron tantos varones ilustres: España jamás podrá olvidarte; pues si en tu Castillo famoso diste albergue a todos los Soberanos de Castilla; en tus entrañas de Ciudad heroica, fué donde tuvo lugar el principio restaurador de la Fe y de la libertad de España!

HÉROES al rendir con este motivo su ofrenda de amor a Burgos, transcribe con el honor de los honores aquellas octavas leídas con unción religiosa ante los restos venerados de aquel héroe de héroes; el símbolo de la lealtad castellana, el Cid.

«Noble, leal, soldado y caballero,
Señor te apellidó la gente mora,
Y tu nombre de Cid llevó tu acero
A los muros de Córdoba y Zamora:
Las márgenes del Turia placentero
Reflejaron tu enseña vencedora,

Y al par de tu Gimena en este asiento
Hoy tu pueblo te erige un monumento.
Hunde la muerte con su ruda planta
De los tronos y reyes la altiveza;
Que a tamaño poder, a fuerza tanta,
No hay blasones ni orgullo ni grandeza:

Empero del olvido se levanta
Pura, sublime, en su mayor alteza
De los ínclitos héroes la memoria,
A embellecer las hojas de la historia.

El Conde Villodrigo.



Salve a la

Madre Castilla

¡Dios te salve, Tierra dura y anhelosa como el roble!
 ¡Dios te salve, Tierra fértil y encendida como el trigo!
 ¡Dios te salve, Madre Tierra, Madre prolífica y noble!
 ¡Dios te salve, Tierra santa, y el amor sea contigo!

¡Dios te salve!, le pedimos con todos nuestros fervores.
 ¡Dios te salve!, suspiramos con todos nuestros afanes.
 ¡Dios te salve, y en tus surcos místicos y genitores
 el milagro de su gracia multiplique nuestros panes!

¡Dios te salve!, arca gloriosa de los fueros y las leyes,
 cáliz en la eucaristía de mártires y de ascetas,
 vestal de todos los templos, reina de todos los reyes,
 fe de todos los cruzados y de todos los poetas.

Miel que liban las abejas inmortales de lo eterno,
 sol que alumbra los abismos enlutados de lo impío,
 hostia de nieve en las noches silenciosas del invierno,
 patena de oro en las tardes abrasadas del estío.

Agulla real que en paloma dulcísima se convierte,
 golondrina que del trono cuelga el barro en donde anida,
 halcón que con Isabel llora la vida en la muerte,
 tórtola que con Teresa canta la muerte en la vida.

Romeral fresco y sombrero para todo peregrino,
 lauro para la garzota de todos los luchadores,
 espiga llena de pan, uva preñada de vino,
 valle inundado de sol, campo sembrado de amores.

Viento que eriza las plumas de todos los lambrequines,
 alas de fuego y de luz para todos los pegasos,
 horizonte que se encumbra sobre todos los confines
 y se ensancha y se engrandece sobre todos los ocasos ..

Cruz en todo derrotero, faro en toda lontananza,
 senda abierta a todo pie, ruta abierta a toda quilla...
 ¡Dios te salve, Reina y Madre, Madre de nuestra esperanza!
 ¡Dios te salve, Reina y Madre del amor, Madre Castilla!

¡Dios te salve, Madre mía, Madre hacendosa y austera,
 la más dulce, la más santa, la más triste, la más pura,
 y glorioso sea el polen de tu nueva sementera
 y bendito sea el fruto de tu nueva genitura!

¡Que en la paz de tus llanadas silenciosas y tranquilas
 suene el himno del trabajo con acentos redentores,
 entre el suave y sosegado repicar de las esquilas
 y el alegre y cachazudo caminar de los pastores!

¡Que se tueste al sol el mármol resistente de los pechos
 y los gules de la sangre hiervan cálidos y rojos!
 ¡Que se hinchen como ubres sacrosantas los barbechos
 y se exalten como vientres maternos los rastros!

¡Que jamás te azote el rayo, ni la helada ni el pedrisco
 y que el cielo se te ofrezca siempre generoso y blando!

¡Que deseches los harapos del sayal de San Francisco
 y te vistas con el oro del ropón de San Fernando!

¡Que otra vez, Madre Castilla, vea el mundo en tí un ejemplo
 de constancia y fortaleza, no de incuria y abandono!
 ¡Que otra vez seas alcázar, y taller, y castro, y templo,
 y palestra, y señorío, y universidad y trono!

¡Que otra vez rujan tus hijos con indómitos clamores,
 pero no empuñen las armas vergonzosas de la guerra,
 sino las de los labriegos, únicos conquistadores
 que noble y honradamente saben dominar la tierra!...

¡Dios te salve, Viejecita de las manos sarmentosas,
 Abuela apocada y triste del pechuco desgarrado,
 y torne en cetro florido de azucenas y de rosas
 el bordón peregrinante de tu rústico cayado!

¡Que los cielos te reintegren a tus inclitos destinos!
 ¡Que el futuro te devuelva tu grandeza fuerte y brava!
 ¡Que fecunde y magnifique la aridez de tus caminos
 el fervor de lo que empieza, no el dolor de lo que acaba!

¡Dios te salve y te defina con el óleo de lo santo,
 como símbolo de amor, de humildad y de concordia!
 ¡Dios te salve, Tierra mía, por haber sufrido tanto!
 ¡Dios te salve, Reina y Madre, Madre de misericordia!

¡Por ti vele y encarrile lo inseguro de tus pasos
 por senderos sin abrojos, por veredas sin ortigas,
 encendiendo otras auroras al fulgor de tus ocasos
 y creando otras cigarras al calor de tus hormigas!

¡Hora es ya de que tu carne macerada y oprimida
 se pronuncie vigorosa, se declare dura y fuerte!
 ¡Hora es ya de que escuchemos los panderos de la vida
 donde tanto hemos oído las campanas de la muerte!

¡Hora es ya de que Castilla salga a plaza y reivindique
 los derechos que su historia sin mancilla le concede!
 ¡Hora es ya de que ante el resto de la Patria signifique
 lo que busca, lo que ansía, lo que vale y lo que puede!

Hoy la paz es nuestro anhelo como ayer lo fué la guerra...
 Nuestro afán sea el trabajo y el amor nuestra semilla...
 ¡Labradores, explotemos los tesoros de la tierra!
 ¡Castellanos, aumentemos la grandeza de Castilla!

Marciano Zurita

(Dibujo de E. Sampietro.)

Héroes de la Casa de Lara.

ME piden unas cuartillas para la revista HÉROES, y voy a dedicarlas a los que hace muchos siglos lo fueron y ofrecen la particularidad de ser todos de una misma familia, y todos castellanos, de la provincia de Burgos la mayoría de ellos.

Pero son tantos que apenas podré dar detalles, pues ocuparía con ellos muchas páginas, limitándome casi a dar los nombres de los principales y a indicar las hazañas que les dieron fama o celebridad, demostrando con ello que no fueron solamente revoltosos, de los que se les moteja por algunos historiadores, sino que la mayoría prestaron grandes servicios.

Hubo un escritor segoviano que en un libro publicado a expensas de la «Sociedad de Amigos del País» de la ciudad — que cortó el agua del acueducto, porque después de veinte siglos de circular por éste pensaron que podía deteriorarlo —, consignó en aquella obra castellana, que los castellanos no habían realizado nada importante fuera de su región. Aun cuando desde el *Diario de Burgos* demostré lo infundado de esta aseveración, citando multitud de nombres de castellanos que habían prestado grandes servicios a España en muchas partes, me propongo demostrar lo mismo hoy, citando nombres tan sólo de una familia.

El primero, el de un tal Conde Fernán González (duodécimo nieto de San Hermenegildo, Rey de España) y sus hijos Gonzalo Fernández, Conde de Lara, Sancho, Conde de Alava y Garci Fernández, Conde de Castilla, todos valerosísimos, (hermanos de Doña Urraca, Reina de León); su nieto el Conde D. Nuño González, Señor de Lara; su biznieto el Conde D. Gonzalo Núñez de Lara (hermano de las Reinas de Navarra y de León doña Munia y doña Ximena); su tercer nie-

to D. Nuño González de Lara (segundo del nombre), llamado el «Cuervo del andaluz», porque no daba cuartel a los moros en Andalucía; su cuarto nieto D. Gonzalo Núñez de Lara (tercero del nombre), Gobernador de Lara y de Osma; su quinto nieto el Conde don Pedro González de Lara, hermano del Conde D. Rodrigo, llamado «el Franco», de las Señoras de Guzmán, de los Cameros, de Fuente Almegir y de la Condesa de Trastámara; su sexto nieto el famoso Conde D. Manrique

fante de Castilla de esta rama jensepulto! en su pueblo, que es el mío.)

Idnumerables fueron los héroes de esta raza de guerreros, cuyas hazañas esmaltan la historia patria durante los siete siglos y pico de la reconquista.

A D. Diego Rodríguez de Lara, atribuyen las crónicas coetáneas el «riepió» de Zamora, contra los tres hijos del Gobernador Arias.

Un D. Nuño de Lara muere a manos de los moros en la batalla de Nájera.

Otro D. Diego, hermano del primer Conde de Mayorga, muere de la peste en el sitio de Lisboa.

Otro D. Nuño de Lara es el primero que planta el estandarte de Castilla sobre los muros de Toledo, al conquistarse esta ciudad.

Alvár Núñez de Lara rompe el cerco humano de la guardia negra que protegía la tienda de Miramamolín en la batalla de las Navas de Tolosa, mientras el Rey de Navarra hacía lo mismo por otro lado del cerco de negros encadenados.

Otro Lara contribuye valerosamente con sus huestes a la conquista de Sevilla y su pariente San

Fernando le otorga la Alcaldía de esa ciudad.

Otro Lara toma parte decisiva en la conquista de Málaga, y en premio recibe la Alcaldía del Castillo de Gibralfaro para él y sus sucesores.

Don Pedro de Lara, Gobernador de Tremecén, al ir a posesionarse del cargo, encuentra en al alta mar dos buques del Sultán Muley Cidan, en Marruecos; les rinde en naval combate, y les quita la biblioteca de dicho Sultán, con más de tres mil preciosos manuscritos árabes, persas y turcos, los mejores que hoy existen en la Biblioteca de El Escorial (parte de ellos se perdieron en un incendio, como desaparecerán el día menos pensado—por todos menos por mí—en que se incendie el descuidado y mal

Una carta del Alcalde de Burgos a su pueblo.

AGRADECIMIENTO

La invitación que el Director de HÉROES me ha hecho pidiéndome unas cuartillas para su revista me ha llenado de satisfacción al pensar que con ellas cumplo una deuda de gratitud que tengo contraída con el noble pueblo de Burgos.

Mis sentimientos en la edad escolar, al leer la Historia Patria, eran de admiración y entusiasmo por este pueblo, cuna de nuestra reconquista, engendrador de los héroes de la epopeya gloriosa que terminó en Granada. Ese entusiasmo y admiración perduraron en la edad moza, tomando incremento en la edad madura al venir destinado, por mi voluntad, a Burgos.

Quince años llevo conviviendo en esta ciudad. En este tiempo los hechos más memorables de mi vida tienen aquí su reigambre, que me unen más estrechamente a ella, que me obligan a quererla y amarla.

En ella encontré esposa, mis hijos en ella nacieron, y por último, Burgos me ha nombrado Alcalde Presidente de su Excmo. Ayuntamiento, merced, honor y distinción que nunca pude imaginar y que no olvidaré jamás.

Burgos; patria de mis ascendientes paternos, patria de mi mujer y de mis hijos, será para mí la patria adoptada por amor a los míos y por amor en justa correspondencia al pueblo noble e hidalgo, generoso y desprendido que quiso hacer de un modesto Catedrático uno de sus Alcaldes.

José María Ordoño.

de Lara, primer Señor de Molina, hermano de los Condes D. Alvár y don Nuño y de la Condesa de Trava; éste fué antepasado de nueve Vizcondes de Narbona, del tercer Señor de Molina, de doña María Manrique, Señora de Vizcaya; de doña Elvira, Condesa de Urgel y de otra porción de personajes, entre ellos el Conde D. Pedro, segundo Señor de Molina, el que mató en desafío al gigantesco moro Zafra 1179; de éste descienden tres Señores de la Casa de Molina y doña Isabel, Señora de Lara; biznieto del Conde don Pedro Manrique fué Garci Fernández, que murió peleando contra los moros en defensa del Monasterio de Palacios de Benaber, lo mismo que su hijo Juan, que peleó mucho en Andalucía contra los moros. (Hay un In-

acondicionado archivo de Simancas).

Jorge Manrique de Lara, «el más sentimental de los poetas», muere heroicamente en combate con los moros.

Los llamados siete Infantes de Lara llenan con sus hazañas las páginas de la inspirada obra del Duque de Rivas que se titula «El moro expósito».

Nuño González de Lara, llamado «el bueno», y del que Alfonso el Sabio dice en su *Crónica* que «era el más honrado de España», perece en la batalla de Ecija, con sus 400 escuderos, a manos de los moros, en 1246.

Don Juan Núñez de Lara (cuarto del nombre), sostiene en Lerma heroico sitio de seis meses; le perdona el Rey Alfonso IX, y presta luego a éste grandes servicios contra los moros en Andalucía.

Otro Lara, pariente del Cid, tiene sus restos en la «Capilla de los héroes», de San Pedro de Cardena, que quieren destinar a ¡Manicomio! unos castellanos, siendo ese Monasterio la más antigua fundación regia de España.

Varios Condes de esta familia perecieron asesinados por los moros en el Castillo de Rueda, alevosamente, casi a presencia del Rey.

Muchos más podría citar, pues la estirpe de los Laras ha sido en esto muy fecunda, más que ninguna otra, quizá.

Salazar y Castro, el gran cronista de esta familia, lo explica en estas palabras que me honro al reproducirlas: «la generosidad que suele acompañar al ilustre nacimiento, cultivada cuidadosamente en la buena educación, hace a los hijos que se fatiguen por imitar a sus mayores; esta ambición gloriosa ha labrado a algunos linajes la felicidad de que estén siempre vivos, siempre permanentes en ellos aquellas circunstancias estimables que mediaron a distinguirlos... La Casa de LARA es entre todas la que más puede celebrar esta fortuna, porque como ya hemos visto, no sólo fueron los hijos semejantes a sus padres, pero parece que en cada generación se iban fortificando, y añadiendo más las virtudes para que creciesen las glorias pasadas». (Tomo I, libro III, página 135 de la Historia genealógica de la Casa de Lara.)

Por esto dijo un ángel que «su solar no desaparecería nunca».

Felipe Crespo de Lara.

Adversaria eterna a toda idea exótica la santa rebelión española muéstrase en todos los siglos inmortal como signo inconfundible de vitalidad y eterno mentis a los profetizantes de su ruina y descomposición.

PLUMAS ILUSTRES

== AÑORANZA ==

Como hijo de la ilustre ciudad de Burgos, cabeza de Castilla, acepto gustoso y honradísimo la invitación que se me hace de mandar unas líneas para esa revista.

Sirvan éstas para que un burgalés, amante de su patria chica, y en ella puesto siempre su pensamiento, para hacerse digno hijo suyo, testimonie a todos sus paisanos su gran afecto acompañado del más efusivo saludo

¡Patria chica que guardas en tu seno los restos de mis padres y en cuyo ambiente me eduqué aprendiendo en los ejemplos vivientes de tu historia lo que significa amar y servir a la patria! ¡Bendita, bendita seas! por lo que me enseñaste y porque eres una parte inseparable de mi patria, de España, de nuestra madre querida, del amor de nuestros amores que todos debemos sentir en el fondo del alma y transmitir como un vínculo sacro de generación en generación hasta la más remota posteridad cual merece su gloria y su grandeza.

Emilio Barrera.
Capitán general de Cataluña.

== EVOLUCIÓN ==

Los que vamos envejeciendo presenciamos la constante mutabilidad de las cosas; el pensamiento, las costumbres. El hombre mismo está sujeto a evolución. El arte, a pesar de su virtud tradicional, no puede substraerse al inquietante centelleo del progreso. Si nuestros ascendientes viviesen, harían paso al vértigo moderno que destruye, en cierto modo, el amor al hogar donde antes tenía su cobijo el espíritu. El sosiego va desapareciendo del alma, y todos, naturalmente, admiramos y aplaudimos las causas de la derrota.

Ya no existen grabadores como Durero o Rembrandt porque falta tiempo y no hay estado de ánimo propicio a cultivar lentos menesteres. Pero... existen compensaciones.

La pintura antigua disponía solamente de dos formas esenciales en la luz, el día y la noche, con sus cambios de color. Hoy han crecido los elementos. La electricidad actuando en el mundo ha cambiado lo ritual, el cirio legendario por la inconsistente bombilla de mayor poder luminoso dándonos sensaciones de vivir en otro planeta; gamas rarísimas de armonías insospechadas, colores que varían por segundo con vibración de lucero. Ha triunfado la incandescencia sobre el aceite y las velas hasta en los templos. Las fantásticas coloraciones venían antaño de los vitrales de la iglesia irisando el pavimento o bien embrujando con arabescos la albura de un hábito monjil.

Hoy los voltios fuerzan su luz sobre todos los lugares, sagrados o profanos, y el teatro, especialmente, ha ganado en misteriosa atracción.

Los bailes rusos son joyas prodigiosas de la armonía escénica llena de matices de adormecedora voluptuosidad.

Aquellas primitivas situaciones de la luz son reforzadas ahora con nuevos medios, por ello el arte sufre las consecuencias de un cambio brusco modificándose evolutivamente.

Marceliano Santa María.
De la Real Academia de San Fernando.

San Juan de Ortega.

Por LUCIANO HUIDOBRO

Académico de la Historia.
Cronista de la provincia de Burgos.

La tranquilidad obtenida por Castilla desde fines del siglo XI después de la toma de Toledo, que trasladó al Tajo la frontera castellana, junto con las victorias del Cid, hicieron que todas las manifestaciones de la actividad humana se desarrollaran prontamente y en el campo del arte la labor lenta, más perseverante, que venían realizando los monasterios preparó el camino a las artes, desde entonces en auge constante hasta el siglo XVII.

La muerte de Alfonso VI sin dejar sucesión vino a interrumpir momentáneamente este desarrollo. Además produjo grandes disturbios en León y Castilla.

Estos movieron a un presbítero de Quintanortuño (Burgos), de noble familia, a abandonar su país. No le sufría su corazón ver la desolación de su patria, por lo cual, distribuidos sus cuantiosos bienes entre los pobres, sobre todo los que la guerra había empobrecido, se dirigió a los santos lugares de Jerusalén.

Vuelto a España conoció a Santo Domingo de la Calzada, ocupado en continuar por la Rioja el camino que Sancho de Navarra venía abriendo para la peregrinación de Santiago de Galicia, más cómodo y seguro para los peregrinos, obligados antes a trepar por las montañas huyendo de los musulmanes o a seguir las ya deterioradas vías romanas, si no se embarcaban; sobre todo los ingleses, para llegar por mar a Compostela, secundando así la obra continuada por Alfonso VI, que procuró se hicieran todos los puentes del camino desde Logroño a Santiago.

Eran los montes de Oca, despoblados entonces como ahora, uno de los pasos más temibles para los viandantes jacobipetas a causa de los muchos ladrones que allí asaltaban a los pasajeros, por lo cual, nuestro Juan de Ortega, deseoso de coadyuvar a su segu-

ridad se propuso construir allí un albergue y una capilla que dedicó hacia 1138 a San Nicolás, patrón de los marinos, por cuya intercesión se vió libre de una tempestad a su vuelta de Jerusalén.

Mucha oposición le hicieron los bri-

gones. Es una solidísima iglesia de estilo románico de transición, con planta de cruz latina, tres naves y otros tantos ábsides, de planta semicircular los laterales y poligonal el del centro con una nave de crucero de cinco tramos. Toda ella va abovedada en forma de medio cañón de arco apuntado y de horno con segmentos cilíndricos sobre gruesos nervios en el ábside central y crucería sencilla en el resto.

Es particularísimo el sistema de pilares del crucero, formado por grueso haz de dieciseis columnas cilíndricas con capiteles históricos y de hojas.

Es notable el ábside central esbelto, magnífico, constituido por doble sistema de arcos sobre columnas y sus canchillos y capiteles son muy arcáicos. Esta variedad de estilos induce a creer que el santo no dejó concluida su obra y esta debió terminarse hacia fines del siglo XII.

En recuerdo de la reforma que después de 1431 hizo en los pies del templo el Obispo de Burgos, D. Pablo de Santa María, penden sus escudos de armas de la bóveda.

En 1477 visitó Isabel la Católica el sepulcro del santo, hermoso ejemplar románico, y agradecida al titular por haber tenido sucesión ordenó se construyese una capilla de dos tramos de bóveda, bien

modesta por cierto, con cubierta de yeso.

El sepulcro que protege al anterior, construido por la misma reina, según los autores, debió serlo a expensas del Condestable de Castilla, al menos no se ve allí ningún escudo real y campean por todas partes los del Condestable.

Consta de una cubierta que va sobre el primitivo y se adorna con bellos relieves góticos, donde se ven esculpidos los principales pasajes de la vida del santo: la construcción del



gantes que destruían de noche cuanto él fabricaba de día; pero, ayudado de Dios visiblemente, consiguió al fin su propósito, y desde entonces la seguridad del camino quedó garantizada.

No terminó aquí su acción bienhechora, porque Llaguno cita muchas obras suyas en la Rioja y dice del mismo «fué arquitecto famoso de Castilla».

Aun queda en pie en la pequeña población de Ortega, que ahora lleva su nombre, la iglesia que construyó en el estilo de los edificios que viera en

hospital, el viaje por mar a Palestina, etcétera. Hay una estatua yacente muy bella.

El baldaquino que le defiende es de piedra y de cuatro frentes formados por agujas, cuatro arcos de estilo gótico flamígero con numerosas tracerías, y por último, una cristería con ángeles tenantes de escudos. Es armonioso, elegante y único de cuatro frentes que conocemos en España. (Los hay de tres como el de Santa Creus de Cataluña y los de Oña, en madera de nogal estos).

La circunda una hermosísima verja de hierro, regalo de Diego de Vargas, secretario de Felipe II. Desgraciadamente ambos han padecido mucho por haber caído sobre ellos parte de las bóvedas, que han sido ya reparadas.

Entre los muchos recuerdos que del santo se guardan en el altar mayor, está su testamento autógrafo, su cilicio guardado en delicada arqueta gótica de marfil (siglo XV), innumerables reliquias traídas por él mismo y conservadas en preciosas cajitas y algunos vasos sagrados, regalo de la reina Católica, que visitó descalza la tumba, en memoria de lo cual se pintó una interesante tabla coetánea, ornamentos sagrados, donación de familias nobles, etc.

El santuario estuvo cuidado primero por canónigos regulares de San Agustín, y después el obispo citado, lo cedió a los jeronimos de Fresdelval. Actualmente es lugar de peregrinación a donde acuden el día 2 de junio cerca de treinta pueblos para implorar la bendición de sus campos presididos por sus párrocos y llevando todos grandes estandartes que flamean al viento produciendo un espectáculo vistosísimo.

El rector de la Universidad Granadina D. Fermin Garrido, contestando a una inspirada alocución patriótica del Jefe del Gobierno en su reciente viaje por Andalucía—en la que hablaba de una España grande y poderosa—, pronunció un discurso pidiendo la glorificación del Padre Manjón y la creación del Instituto Manjoniano.

HEROES que honró sus columnas dando a conocer la fecunda obra humanitaria realizada por el santo maestro, aprovecha esta feliz oportunidad y ante la petición justa y honra de quien la concibió, suma su aplauso más entusiasta, hondo, sincero, que traslada a la ciudad de Burgos, para gloria y honor de cuantos anhelan con el alma ver convertida en realidad tan noble y elevada aspiración.

La Agricultura en los cuarteles.

por el Comandante D. Braulio Martínez Huerta.

Además de lo expuesto en mi folleto «Problemas de España» respecto de las escuelas de analfabetos en los cuarteles, se pueden enseñar varias cosas que dejen en cada uno de los que las aprendan un agradable recuerdo de su paso por aquéllos, particularmente relativas a la agricultura, fuente permanente y única hasta hoy de nuestra vida y riqueza. Es más, creo sinceramente que los militares venimos obligados a ello hasta que haya una Pedagogía nacional y se desarrolle con toda amplitud desde el Ministerio de Instrucción Pública hasta la última escuela rural; así lo ve de claro la Asociación de Agricultores de España que, reconociendo la inutilidad de nuestras escuelas rurales a ese respecto, no vacila en suplicar al Ejército que se den cursos públicos de agricultura en los cuarteles, lamentando el Estado Mayor Central, en nombre de aquél, que la falta de medios no permita realizar esta obra con la debida eficacia. No sé a qué medios ni a qué cursos de agricultura se refieran ambos Centros; pero lo que sí puedo asegurar es que la agricultura que debe enseñarse en los cuarteles, para que sea eficaz, tiene que ser práctica en absoluto. Nada de libros ni de conferencias habladas por técnicos, dudosos muchas veces. Práctica por su enseñanza, práctica por su aplicación, práctica porque lleve a las casas de nuestros agricultores el doble aspecto de la educación adecuada y el de la mayor producción de dinero por cosas que se tiran o desconocen hoy.

Y este método educacional que es necesario llevar al cuartel por no haber enseñanza adecuada en nuestras escuelas rurales, ni ocuparse de ello el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, dolorosamente, desgraciadamente, debe hacerse tan interesante que cautive a todos y que a todos aproveche. Y en todos los cuarteles o en casi todos, se puede llevar a la práctica esa enseñanza que tanto habría de influir en la vida rural, en la riqueza del país, en el amor con que lo estudiarían los soldados, y el grato recuerdo que tendrían toda la vida de su paso por el cuartel.

Amante de mi país, que deseo verle grande y feliz, si se me faculta desde el Ministerio de la Guerra convenientemente a tales fines, sin perjuicio del servicio de armas de los educandos, enseñaré a leer y escribir simultáneamente a analfabetos de Cuerpos de

Madrid y haré instructores para el Ejército a la vez; y aparte de esa función que por sí sola merece la pena afrontarla, ya que el analfabetismo es un baldón para la Nación que le padece, daré también a los soldados procedentes de pueblos rurales, en conferencias tan «sencillas como prácticas», las siguientes enseñanzas sobre agricultura: Cría de la abeja y su producto. Cría de la gallina e incubación. Abono directo de las plantas. Cultivo intensivo de árboles, plantas y flores. Forzamiento en el crecimiento de los árboles nuevos. Injertos. Cultivo de plantas y flores de adorno, esenciales y medicinales. Análisis de las tierras para no emplear abonos nocivos. Viveros y jardines de experimentación y de trasplante. Lo que debe constituir la riqueza comunal de España y algunos otros derivados sobre ganadería, piscicultura, caza, etc., enseñanzas todas que pueden darse en los cuarteles.

Eso constituye una faceta de la extensión de la escuela rural, aunque ella cumpliera su cometido perfectamente.

El cuartel ya no es lo que fué. Hoy debe ser una escuela en que se enseñe disciplina; respeto al superior; por su jerarquía y por su cultura general que debe demostrar, y gran patriotismo y amor al Ejército que los oficiales deben aprender a infiltrar en el corazón de los soldados, esmerándose en deleitarles al enseñarlos todos los conocimientos que tengan y consigan adquirir e interesar aquéllos, haciéndoles muy grato y muy útil el tiempo que el servicio militar los tiene fuera de su casa y cobrar así afectuoso respeto por su reconocida capacidad. Conferencias amenas, relacionadas con la exposición de fuentes de vida y riqueza de la región de que procedan los soldados, y de vida y riqueza de la Nación, explotadas e inexploradas, así de la tierra como de sus ríos y mares; de industrias, comercio, etc.; de monumentos que demuestran nuestra histórica grandeza en el mundo entero; de trozos históricos llenos de abnegación, fe y heroísmo, dados por españoles y soldados ilustres; exposición de viajes instructivos en España y fuera de ella deteniéndose muy especialmente en los que se describan del país y de Hispano-América, asuntos todos que la cultura de los oficiales del Ejército debe dominar hoy a la perfección.

Este número ha sido revisado por la Censura Militar.

DE LA REALIDAD

TRISTES RECUERDOS

INELUDIBLES deberes de humanidad me llevaron al Hospital General. Era una tarde gris, de mansa lluvia otoñal. Al entrar en el vetusto y enorme edificio un escalofrío hizo temblar mi cuerpo. Sus cuarenta y dos salas con sus mil quinientas camas dieron-me la sensación de ser aquel caritativo lugar un verdadero palacio del reino del dolor.

Penetré en la sala catorce. El silencio religioso de la conventual estancia suavemente lo turbaban débiles accesos de tos.

Una monjita que parecía de cera vino a mi encuentro.

—¿A quién desea usted ver?

—A una joven que se llama Rosario.

—¡Ah! sí, que ha sido camarera ¿verdad?

—Ciertamente. ¿Y qué tal está?

—Sigue peor. ¿Es usted de la familia?

—No hermana, soy simplemente un amigo, y dígame ¿qué enfermedad tiene?

—La misma que todas cuantas llegan a esta sala.

Entonces al mirar por las camas más próximas pude ver en ellas rostros con el estigma inconfundible de esa terrible enfermedad destructora de la respiración humana.

—Pase adelante — me dijo la monjita con voz cariñosa impregnada de dulzura—, en la cama número 22 la encontrará usted. Seguramente la reconocerá enseguida, en el brazo derecho lleva marca de un nombre y apellido... Mas no le pregunte por que a nadie responde.

Avancé algunos pasos más, y sobre su albo lecho pude contemplar a Rosario, la linda muchacha de ojos negros, bellos y alegres, de risa cascabelera que enferma de tanto amar, se disponía la pobre a terminar su vida todavía en flor, resignada y abandonada a una cruel e implacable dolencia.

Al incorporarse en el lecho para sacar el pañuelo descúbrese levemente el embozo de la límpida sábana y al descubierto su brazo ebúrneo y blanco como la leche, disimulo un gesto de estupor. Evidentemente tenía razón la monja. En claros caracteres he leído un nombre y apellido, símbolo significativo de una estirpe social.

Rosario quiso hablar y no pudo.

Dentro de la sala y a través de sus grandes vidriera ogivales dejábase es-

cuchar el monorrítmico rumor de la lluvia.

Cuando transcurridas dos horas abandonaba para luego volver, aquel ambiente de lástima y compasión, díjome Sor Felisa:

—¡Pobrecita! se nos muere y él no viene. Hoy como todas las noches, cuando más alta sea su temperatura no cesará de repetir: ¡Pepe, ven! ¡Pepe, ven!

* * *

Eran las tres de la madrugada; las



mortecinas luces de las bombillas de la sala, esparcían, tristemente, un débil destello de luz y un olor nauseabundo a pócimas, impregnaba el aire que allí se respiraba.

Los practicantes dormían; una hermana de la caridad rezaba cerca del lecho mortuario, y las demás enfermas, graves y menos graves, escondidas entre las sábanas, eran las únicas testigos que, muecas a sus dolores, parecían no prestar la más leve atención a cuanto por su alrededor pasaba.

El cuerpo rígido y el rostro amarillo de Rosario permanecían inmóviles como la vara del nardo y el color del crisantemo; se conoce que hasta después de muerta quería seguir eternamente gentil y para realzar su belleza optaba por imitar a sus flores predilectas.

Sus ojos, bellos entre los bellos, que nadie en el momento oportuno acertó a cerrar, parecían dirigirse al

cielo en demanda de piedad. Todo an-aquel sepulcral silencio, era tristeza y soledad. Por primera vez en mi vida tuve miedo y quedé sumido en un estado de semisomnolencia. De pronto un ruido ténue, tanto como puede serlo el aleteo de una mariposa, se percibió en la sala. Cuando quise darme cuenta contemplé ¡a Pepe! que tras de besar la boca de la muerta y llorar amargamente, rezaba de rodillas, como un niño. Pues de todos es sabido que Dios no desoye nunca las plegarias de los hombres, por absurdas que sean y por imposibles que parezcan, cuando salen, entre lágrimas, del fondo del corazón. Ante cuadro semejante de dolor no pude hablar. Más apenas los labios pecadores de Pepe dejaron de musitar el nombre de Jesús; le ví que instintivamente, como atacado de un acceso de locura dijo autoritario, señalando el tatuaje, al interno de guardia:—De esta mujer, una vez hecha la autopsia, quiero ese brazo;—sacó de una fina cartera cinco billetes de mil pesetas y los depositó bajo la almohada que todavía conservaba el calor de la vida que acababa de abandonar a Rosario...

Y mientras en el encierro de su remordimiento quedaba Pepe gimiendo ante la muerte, yo advertido de la tragedia que en estos momentos pasaba en el silencio de la sala no osé hablar y sin romper el hielo salí del Hospital General con la cara contraída por una mueca de dolor.

* * *

¡Ah! ¡Si mi pluma tuviese el poder mágico de atraer sobre sí la atención de ciertas juventudes! Entonces yo escribiría: ¡Abandonad vosotras, esos amores fugaces si junto a ellos no encontráis el exquisito goce espiritual de la verdadera felicidad! ¡No os entusiasmeis jamás con esos amores que además de fugaces son mentidos! ¿No veis que van contra vuestro corazón, vuestro honor y vuestra salud? Comenzais embriagándoos con el amor que os brinda quien no es de vuestro igual y hay teneis el fin:

La cama de un hospital...

Benigno Pereda del Río.

Dibujo de Vicente Lopez.



LA RECONQUISTA ESPIRITUAL DEL NUEVO MUNDO

PROYECTO relativo al establecimiento de un servicio de hidroaviones en las Misiones Católicas, sobre las vías fluviales de la América meridional.



Esta bella y sugestiva perspectiva de tangible realidad significa la conjunción espiritual de nuestra Patria con aquellas sus hijas las naciones trasatlánticas.

El Comandante Herrera, uno de los más sólidos prestigios de la ciencia aeronáutica, se expresa en los siguientes términos al juzgar la obra del P. Revilla, patrocinada por el Excelentísimo Sr. Cardenal Benloch como miembro de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide:

«En mi humilde opinión—dice el señor Herrera—que usted honrándome mucho solicita; el proyecto es total y fácilmente viable tal como lo tiene usted planeado, y con las facilidades que usted, con admirable altruismo proporciona, no es posible imaginar en qué podrán fundarse las dificultades que, desgraciadamente, se le opondrán a su realización y que tendrá que vencer.

Aunque yo tengo la firme convicción de que el siglo en que vivimos ha de ser el de la íntima unión de la Religión con la Ciencia, pues esta manifiesta una tendencia cada vez más acentuada en sus modernas teorías a coincidir con las enseñanzas de la Fe, todavía hay quien no admite la posibilidad de que algún día pueda borrarse el límite que les separa al considerarlas como enemigas, o por lo menos, como extrañas.

Mucho celebraré que no encuentre obstáculo ninguno y que pronto podamos felicitarle y felicitarlos, como españoles y como cristianos, por la realización de su propósito que tanto le honra.»

Habla el Padre Revilla.

Asistimos al espectáculo de la evolución de las razas gentiles en todos los órdenes, singularmente el religioso, y este espíritu evolucionista tiene su principio en el progreso de los medios de locomoción; de tal modo que si el ferrocarril y el buque de vapor acortó las distancias haciendo posibles empresas misionales, que ante de este medio no pudieron llevarse a cabo, el dirigible y el aeroplano hará fácil la predicación del Evangelio en todo el mundo... Trece meses, p. e., tardó San Francisco Javier en llegar desde Lisboa a Goa, y hoy ese mismo camino lo recorre el rápido paquebot en tres semanas, y ya se anuncia, para fecha próxima poderse verificar esta larga travesía en solas tres singladuras de navegación aérea. Así, pues, hoy nin-

guna zona del planeta ni la más ignota región hallanse ocultas. Un nuevo don concede el cielo a todos sus apóstoles: participación en el de ubicuidad; está en nuestra mano obtenerlo, su instrumento: el aeroplano, el hidroavión.

Antes de enumerar las mil y una ventajas que el «aeroplano misional» proporcionaría a la Iglesia y territorios de misiones, es preciso patentizar la viabilidad de aquella idea. Efectivamente, la adopción del aeroplano en las misiones es factible. Puede intentarse un ensayo; para éste el mejor campo, América; las rutas, sus ríos navegables. Ciñamos, pues, las líneas de un proyecto de ensayo al territorio y rutas amazónicas.

Tratemos:

- A) De la formación del personal.
- B) Del centro de formación.
- C) De la adquisición de material.
- D) De la organización de las líneas.

A) De la formación del personal.—Todo religioso Sacerdote conoce la teoría de los motores de explosión, y nada más fácil que completar ese conocimiento con alguna práctica de talleres. Asimismo cualquier hermano coadjutor de Ordenes o Congregaciones puede, en algunas semanas o breves meses, ponerse al corriente del funcionamiento del motor de gasolina. Conocido teórica y prácticamente el motor, tenemos adelantado la mitad del camino para conducir con pericia un aparato volador. Por lo demás, para adquirir el título de aviador, sólo tres factores son necesarios poner en juego: alto ideal apostólico, dominio propio y vigor físico; factores los tres, que necesariamente posee el joven misionero cuya vida toda es una sola aspiración y anhelo apostólico, su profesión la de vencerse así mismo, y su mismo estado y votos un acto heroico constante; y el hecho de su destino a misiones le acredita con fortaleza física más que suficiente. Con esto, tres meses de labor diaria—unos minutos de vuelo cotidiano con profesor—le dan la práctica necesaria para el manejo de timones y alaveo. Todo misionero joven puede adquirir en unas semanas la pericia necesaria para conducir su hidro de misión como el más experto aviador. Por tanto, la dificultad del personal volador está salvada; la Misión se basta así misma

para proporcionarse en su servicio de pilotos de aparato volador.

B) *Del centro de formación*.—Precisamos un Centro propio o Aeródromo donde formar al personal en la técnica y práctica de la aviación. Nada más fácil: Burgos tiene su Colegio de Misiones y un aeródromo militar. Los profesores de éste, mediante una sencilla concesión del Estado y gratificación del profesorado, podrían formar seis pilotos cada año entre los jóvenes aspirantes a las misiones dichas. Así, en un cursillo de vacaciones veraniegas—tres o cuatro meses—, pudieran formarse en dicho Centro y Aeródromo, pilotos misionales suficientes para poner en marcha una red completa de servicios aéreos para todas las misiones de la América Meridional, en un período de tres años, según se propone en el Capítulo «Organización de las líneas».

Esta formación exigiría un gasto de:

Adquisición de un aeroplano.	20.000 pts.
Gratificación de profesor (anual).....	3.000 »
Com. ustible, etc (por cada alumno).....	20 »

Centro misional.—Pudiera elegirse Burgos por tener esta ciudad Colegio de Misiones, bajo la dirección inteligente y entusiasta del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo, miembro de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y estar situada geográficamente esta ciudad en punto de fácil acceso para los religiosos españoles y franceses; así éstos, y en dicho curso de verano, se impondrían en el idioma de América (se dan todos los años, en verano, cursos de castellano a numerosa colonia francesa); y todos los aspirantes misioneros adquirirían los conocimientos de radiotelegrafía, motores, topografía, etc., auxiliares y propios para facilitar el ministerio misional.

El apoyo económico que el Estado Español ofreciera al Colegio de Misiones de Burgos, para la creación de este Centro de formación de personal competente para la dirección y servicios de las líneas que aquí se proponen, veríase compensado con mil ventajas del más elevado orden moral, al continuar nuestra Patria en América su gloriosa historia evangelizadora y de colonización; apoyo que, por otra parte, sólo en los primeros años habrá de serle necesario al mismo Colegio, supuesto que al organizarse las

líneas federadas de Misiones, según a continuación se expone, las mismas inmensas ventajas de orden material que estas ofrecieran a los Estados ibero-americanos, haría fácil y próspera la vida económica de dicho Centro, ya por elevarse, en justa reciprocidad, las subvenciones oficiales ofrecidas por los mismos Estados a la Misión organizadora, ya también porque a este ensayo de navegación aérea la emulación de los Gobiernos respectivos y empresas particulares haría suscitar otras iniciativas oficiales o privadas para la creación de nuevas líneas comerciales; así es de esperar que leyes favorables otorgaríanse a las Prefecturas que hubieran dado tan valiente paso.

La Católica España acumularía nuevos timbres de gloria a su brillante tradición civilizadora.

Además la vigente ley española de reclutamiento, otorga exención del servicio en filas a los jóvenes misioneros, previo el compromiso de permanecer estos en las misiones de América, durante el tiempo—a lo menos—correspondiente a su servicio activo. Esta concesión es, sin duda, recompensa legal a una meritisima labor civilizadora,—afirmación simplicita—la que realizan en las misiones de lengua española las Ordenes religiosas y Clero secular del Colegio burgense.

He aquí la más fuerte razón que invocar ante los poderes españoles en orden a conseguir de estos los beneficios apuntados del aeródromo y profesorado militar para la formación del personal volador afecto a las misiones. Si el Estado reconoce en aquella exención, ser de mayor provecho a España el trabajo misional de los jóvenes misioneros que la permanencia de estos en filas, la conveniencia para el mismo Estado de intensificar esa labor es obvia. La adopción del hidroplano en las Misiones de América permite centuplicar la eficacia del trabajo misionero, y por ende, en igual proporción, acrecen los beneficios que a España reporta la acción de los súbditos de su bandera acogidos a la exención predicha.

C) *De la adquisición de material*.—Supongamos, para fijar ideas y como base de cálculo, que este ensayo se hace federándose para ello previamente las Misiones del Alto Amazonas.

Ante todo, es necesario distinguir entre la línea general o común a todas que llamaremos «línea regular de la federación misional», y el servicio aéreo propio y peculiar de cada misión.

La primera se establecería de acuerdo con los Estados interesados, y, desde luego, puede contarse con que todos los gastos serían suficientemente cubiertos por las subvenciones oficiales: así el que supone sostener una buena línea regular de hidroaviones, estaría satisfecho sin gravámen para las misiones. Ninguna dificultad habría sobre esto, por razón de que esta línea entraría en la esfera de las conveniencias del comercio y colonización y, por tanto, ya el Estado o Empresas particulares las sostendrían; quedando la Misión, por el hecho de haber iniciado o promovido tal beneficio material, con las ventajas que pudieran alcanzarse en pro de las Misiones al pasar de «línea de Misión» a jurisdicción del Estado.

En cuanto al servicio particular, considerando que los ríos Putumayo y Napo, afluentes del Amazonas por el Norte, sirven de ruta a cuatro misiones; y otros dos, Jabari y Ucayali, que llegan al Amazonas por el Sur, son ruta de dos Prefecturas, sólo cuatro hidroaviones son necesarios para este servicio en el primer período de ensayo, más dos dedicados a la línea general; en total, seis aparatos.

Los gastos, sobre esta base, pueden ser:

- a) Inicial de compra de aparatos y material fijo;
- b) De conservación y reparación; y
- c) De combustible, lubricante, etcétera, etc.

a) *Gasto inicial*.—En la actualidad un hidroplano, por ejemplo, del tipo «Dornier», de los llamados de turismo para piloto y dos pasajeros, puede adquirirse por 25.000 pesetas (moneda española). Los gastos de material fijo, como cobertizos o hangares, pueden desprejarse allí donde—como en la región amazónica—las maderas y trabajo del indio apenas se cotizan.

Contribuyendo las siete Prefecturas del Alto Amazonas, que se consideran federadas, con pesetas 25.000 cada una, y adquiriendo seis hidros, dos para línea general y cuatro para las particulares, queda un resto de 25.000 pesetas para satisfacer a las averías que

en los aparatos puedan ocasionarse y como fondo de reserva. Los gastos de flete o transporte serían muy reducidos: compañías españolas de navegación transportarían los hidroaviones hasta América con notable rebaja del precio ordinario o tal vez gratuitamente.

b) *Gastos de conservación del material*.—Aun tomando el cálculo por exceso puede suponerse que en el primer año fuese destruido por averías uno de los aparatos entre los del servicio particular. Líneas regulares con recorrido de centenares y aun de miles de kilómetros, no superan esta cifra proporcional. Por ejemplo: la línea española Sevilla-Larache en dos años de servicio diario y más de 300 kilómetros de distancia entre ambas poblaciones, sólo tuvo una pérdida y esto debido a una imprudencia del piloto. Y aún el porcentaje de averías por malas tomas de tierras o de agua es menor en hidro que en aeroplano.

Esta pérdida del primer año equivale a las 25.000 pesetas que tenemos en fondo de reserva, el cual habrá de reponerse aportando su parte cada una de las siete Misiones consideradas.

c) *Gasto de combustible, lubricante, etcétera, etc.*—Varias Misiones o Prefecturas de América tienen, para servicio de comunicaciones fluviales, canoas automóviles. El precio de estas es, poco más o menos, equivalente al de un hidroplano, y el consumo de ambos en esencia, aceites, etc., tampoco difiere notablemente, en relación a las distancias recorridas, teniéndose en cuenta que si un hidroavión en vuelo recorre 150 kilómetros a la hora, en servicio de canoa puede hacer 80.

Resumen de gastos en el primer año y por cada Misión:

Gasto inicial.....	25.000 pesetas.
De conservación....	3.500 —
De viajes (1).....	1.000 —
Total.....	29.500

Los años sucesivos, los gastos de conservación aminoraríanse por la mayor pericia de los pilotos.

(1) Cifra esta muy variable por no ser líneas de comunicación regular.

d) *De la organización de las líneas.* Consideraremos las Misiones de la inmensa cuenca del Amazonas y Orinoco, confederándose para el fin que nos proponemos, y esta confederación abarcando otras tres federaciones:

1.^a Del Centro: Amazonas-Marañón;

2.^a Del Norte: Orinoco, Meta y Vaupés;

3.^o Del Sur: Madeira y afluentes.

1.^a *Del Centro o Alto Amazonas:* Tenemos siete Prefecturas: «San León» (Brasil); a la derecha del Amazonas, «Intendencias Orientales» (Ecuador); «Caquetá» (Colombia); «Napo» (Ecuador-Colombia); «Canelos» (Ecuador). A la izquierda del Amazonas, otras dos: «Uyacali» (Perú), y Misión del río Jabari (Brasil-Bolivia).

Estas pueden servirse por una línea común y cuatro particulares; la primera, desde San Antonio, en la confluencia del Amazonas y Putumayo, al pueblo de Nauta, en la bifurcación del Marañón con el Ucayali, sumando el recorrido 700 kilómetros (línea de vuelta), que a 130 kilómetros próximamente por hora, efectúanse en cinco horas; esta línea sería periódica o regular, y su base Tabatinga, por hallarse a la mitad de distancia entre los extremos de ella. Las líneas particulares—no regulares—serían las del Putumayo, Napo, Marañón y Ucayali.

2.^a *Del Norte:* Orinoco, Meta y Vaupés. Aquí confluyen cuatro Misiones: «Casanares» y «Llanos de San Martín», a izquierda y derecha, respectivamente, del río Meta; el territorio Norte del «Caqueta», y la del río Negro «San Gabriel», por el canal del Casiquari, las tres primeras en Colombia y la última en el Brasil.

Adoptado para esta región a el Alto Orinoco el medio de locomoción de que se trata, fácilmente pudieran abrirse dos nuevas Misiones en territorios ya colonizados, como el de Vaupés, que tiene su confluencia con el Negro cerca de San Gabriel, y el que se comprende entre los ríos Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Río Negro. Así, pudiéramos agrupar en esta parte Norte seis Misiones federadas para el sostenimiento de sus líneas de hidros: las ya establecidas, nombradas en primer

término, y estas dos que pudieran fundarse.

Esta federación pudiera servirse con una línea general de hidroplano



nos, y otras particulares, de este modo:

Línea general: de San Gabriel (Brasil) a la Urbana (Venezuela), recorrido de 770 kilómetros, que puede hacerse en dos etapas: primera, de San Gabriel a San Fernando de Atabapo—Centro de la línea—, 450 kilómetros, y segunda, desde ésta a La Urbana, 320 kilómetros.

Líneas particulares: las del Meta y Vaupés.

3.^a *Del Sur.*—De modo idéntico pudiera organizarse en años sucesivos la federación del Sur, comprendiendo las Misiones o territorios de «Urubamba», «Beni» y «Madre de Dios», «Guarayos» en el río Mamoré (Bolivia), y la de «Mattogroso» (Brasil); las cuales pueden servirse por líneas radiales de hidroplanos, siguiendo la dirección de las cuatro grandes vías fluviales que parten de Villa Bella (Bolivia).

Estas tres federaciones requieren como necesario complemento, otras tres líneas que habrían de confluir a Manaos, así:

1.^a *La del Centro*, que prolongaría la línea de la federación Centro hasta Manaos.

2.^a *La del Norte*, de «San Gabriel», límite sur de la primera general de la federación Norte a Manaos.

3.^a *La del Sur*, desde Villa Bella a Manaos.

Estas tres líneas, de interés excepcional para los Estados de la América Meridional, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, serían patrocinadas de modo especial por los gobiernos respectivos, y aun recibidas para su explotación comercial por los

Estados o Compañías colonizadoras como queda dicho, solícitos en buscar franca salida a los productos de tan feracísimo suelo y en facilitar la corriente emigratoria que a ellos envían las grandes antiguas metrópolis del viejo Continente. (Véase gráfico).

Las ventajas que este medio de locomoción proporcionaría a la Iglesia pueden advertirse sin gran esfuerzo:

Las privaciones y sufrimientos inherentes al apostolado de misiones entre infieles reduciríanse tan notablemente mediante la aceptación de ese medio de transporte y locomoción, que el primer resultado de ésta sería la multiplicación de vocaciones misioneras: porque imaginemos al joven apóstol que se dispone a partir para una de aquellas regiones amazónicas; antes de marchar dará un «eterno adiós» a su familia, patria y afeciones todas de la juventud; el sacrificio de esta renuncia es heroico, y el heroísmo no es patrimonio de todos los hombres ni aun de todos los religiosos. Pero dése al joven misionero y a todos sus compañeros que acá se quedan admirando su valor, pero gozando de la quieta y tranquila vida claustral, dése a todos la seguridad de que el viaje de regreso, impuesto por un caso fortuito de enfermedad, etc., puede realizarse con toda comodidad y seguridad en solos tres días, sesenta horas en el dirigible transatlántico y doce en el hidro misional desde su residencia, v. g. en la Prefectura de Los Llanos de San Martín (Colombia) hasta la Metrópoli, ¿y quién duda que la empresa de misionar, hoy propia de espíritus heroicos, de fortaleza nada común, se hace asequible a la masa general de los religiosos?

Consecuencia: una mayor afluencia de vocaciones misioneras y de coadjutores de misión permitiría a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide crear nuevos vicariatos o subdividir los actuales con evidente provecho de la evagelización de aquellos indios.

Los peligros que acechan la vida del misionero reduciríanse también al mínimo; para llegar al Ucayali (Perú) por ejemplo, ha de atravesarse una región mortífera en largo viaje fluvial (treinta días), salvando no pocos peligros e innumerables obstáculos: caimanes, indios bravos, fiebres mortales, insectos y reptiles venenosos, para arribar, finalmente, al término de su aventurada expedición maltrecho y exhausto de fuerzas, si acaso no queda para siempre inutilizado.

Treinta días, que redúcense a unas horas de viaje aéreo sin molestias y con escaso riesgo. A más de esto, toda misión puede procurarse en una altiplanicie próxima al río y de buenas condiciones climatológicas una resi-

dencia-sanatorio, a la cual por este medio rápido de locomoción puede en poco tiempo transportarse al paciente.

La fuerza moral que este conjunto de circunstancias favorables habría de infundir al joven misionero permitiría-le, desplegar, sin temor alguno, toda su actividad y celo. Sano y robusto por los descansos periódicos que la misma rapidísima locomoción le pudiera proporcionar, el misionero sería no sólo el apóstol de los indios, sino también el espíritu proselitista que arrastraría a sus compañeros de la Metrópoli a ensanchar juntamente el reinado universal de Jesucristo y el amplísimo campo de la lengua hispana.

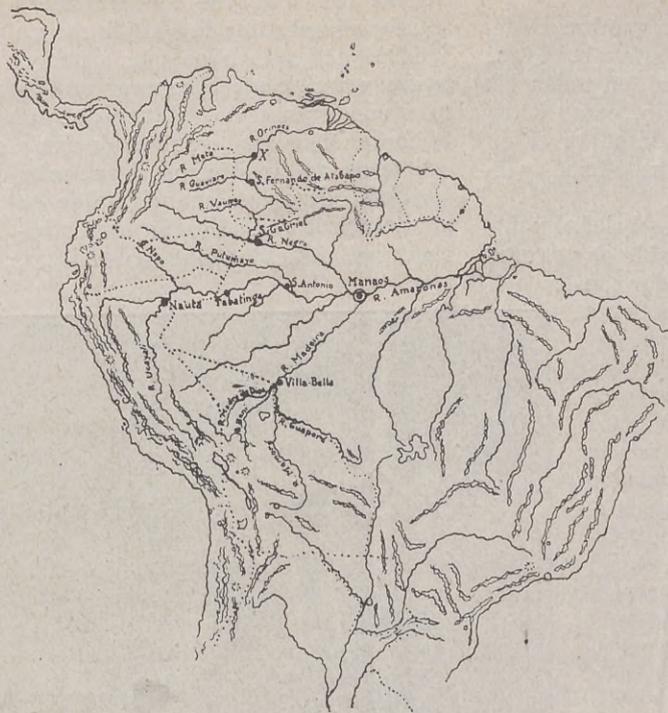
La dirección y gobierno de la misión hiciérase de este modo más regular y ordenada. Y si por complemento necesario se instalan una estación radio-telegráfica transmisora y receptora en la Casa Matriz de la Misión, y simplemente aparatos receptores en las demás (hoy muy económicos), el Superior, Prefecto o Vicario, tendrá a los suyos bajo su inmediata orden y cotidiano mandato.

Pero entre tantas ventajas ninguna iguala a la economía de tiempo en viajes—tiempo perdido para el ejercicio pastoral del Prefecto o de evangelización del misionero—, y a la facultad que proporciona de multiplicar ese mismo ejercicio o acción pastoral.

En orden a la aproximación ibero-americana y a las conveniencias nacionales de los Estados directamente interesados, las ventajas de la realización de este proyecto con capital y elementos de Hispano-América son inmensas. Tras este ensayo de líneas aéreas misionales, la emulación de los Estados y Compañías particulares haría suscitar nuevas iniciativas en favor de otras comerciales. Estas determinarían la afluencia inmediata de colonos; una más intensa actividad colonizadora abriría a la civilización feracísimos territorios, y cualquier apogeo económico que los Estados hispano-americanos ofrecieran para el mejor desarrollo de estas líneas aéreas de misión o de comercio, sería reembolsado inmediatamente con la inmigración de brazos y la consiguiente explotación de los terrenos vírgenes.

Puede afirmarse que la colonización de las inmensas cuencas fluviales sudamericanas pende, en primer término, del establecimiento de buenas líneas regulares de navegación, y la más pronta y completa explotación de aquéllas del coeficiente de seguridad, rapidez, comodidad y economía que éstas ofrecieren. Las márgenes de los ríos amazónicos estaban incultas y salvajes; Brasil dictó una ley subvencionando a la Compañía de Navegación del Amazonas para que ésta extendiese su

radio de acción sobre todos los ríos, incluso el Amazonas peruano, y esta ley bastó para que dichas riberas se poblasen y en ellas floreciesen las



plantaciones de sus variados y ricos productos tropicales... El Ecuador dió su ley de Oriente creando líneas postales gratuitas para los habitantes de la región amazónica y exonerando a éstos de tributos, y en poco tiempo llevóse a término una rápida colonización de estos territorios.

La hoya del Amazonas—medio continente sudamericano—con sus selvas que pueden abastecer durante siglos a todas las industrias de la Humanidad está reclamando, para beneficiar a ésta con sus maderas y productos todos de sus ricas fauna y flora y con las 2.000 especies de pescados que ofrecen sus ríos, el medio rapidísimo de locomoción aérea.

El incomparable sistema fluvial de la América meridional se presta maravillosamente a una completa organización de servicios aéreos por hidroavión—como este que proponemos—siguiendo el curso de sus ríos navegables, puesto que las dos grandes arterias del Norte y Sur, Orinoco y Río de la Plata, comunicanse con la central Amazonas, la primera por el canal del Casiquiare y la segunda por el Madeira y Paraguay, cuyas divisorias tienen sólo una legua de anchura, y cuyas aguas se confunden en las crecidas, de modo que el aviador que entrase, a bordo de su hidro, por el magnífico estuario del Plata, puede pasar a través del continente sobre las vías fluviales, para salir por el delta del Orinoco o del Amazonas sin faltarle un momento el caudal de agua donde deslizar flotadores o barquilla del aparato.

El Amazonas es, pues, la línea-eje indicada por la Naturaleza para el establecimiento de los servicios aéreos del porvenir en la América del Sur; y Manaus el centro distribuidor del torrente circulatorio humano que desde Europa, por vía amazónica, se dirija a las Repúblicas hispano-americanas. Todas ellas extienden sus límites hacia esta línea-eje buscando por atracción de raza un acercamiento al Atlántico, y una mayor proximidad al solar ibero, desde el cual partieran las carabelas del Almirante.

El desarrollo de los veneros de riqueza virgen de la joven América y el mayor intercambio de sus productos con el viejo

Continente, al aumentar la actividad comercial y tráfico intercontinental haría intensificar el de las líneas marítimas con provecho evidente de las empresas españolas de navegación trasatlántica, cuya actividad no puede ser invadida por el dirigible o hidroavión.

La Península ibérica y la América del Sur, polos de esa actividad, tienen su camino jalonado de posesiones donde flotan aun los pabellones de las viejas nacionalidades ibéricas España y Portugal. El esplendor económico que las líneas aéreas de este proyecto haría surgir en América, al determinar una mayor corriente emigratoria de Europa hacia la América meridional, beneficiaría a los puntos de escala de esa ruta: Canarias, Azores, Cabo Verde y a los territorios portugueses o españoles de África continental.

La intensidad de esa corriente civilizadora con su creciente dinamismo o intercambio de recursos y actividades económicas suscitaría el de ideas, cultura, espiritualidad y afectos.

La Magna Iberia completaría de este modo su gigante labor de madre fecunda, de raza emprendedora de genio colonizador...

Fr. Emiliano M.^o de Revilla.

¡Sea nuestro más ferviente anhelo ver encumbrado nuestro lenguaje, nuestras industrias y glorias nacionales sobre las de los demás pueblos del planeta!

EVOCACIÓN A LA PATRIA
DE
IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA

Pueblo de honda raigambre castellana, Carrión, legendaria y ancestral villa castellana, fulguró, en todas las capas del orbe literario, como astro de insondable magnitud sobre el divino horizonte de las almas poéticas...

En ese ambiente de sobriedad y fortaleza, forjador inimitable de volutas gigantes, inspirador de próceres, creador de bellezas sugeridoras, de tiernas elegías salidas del alma, de cantos pastoriles arrancados de la tierra, nació el introductor del endecasílabo en la poesía castellana — digno emulador del famoso Juan de Mena — protector de sabios, cultivador de letras, hombre racial y valeroso que igual vencía en las fronteras de Granada o en los fuertes de Huelva, que inmortalizaba su nombre como poeta inspirado, triste y dulzón, añorador y sentimental...

¡Salve, Castilla, cuna y sepulcro de nuestras grandezas históricas!

¡Salve, oh patria inmortal del famoso Cid Campeador, D. Rodrigo Díaz de Vivar; ciudad preclara de Burgos, tierra arcáica de los *murbogos* de Ptolomeo!

¡Salve, ciudad condal de Carrión, silla donde se entronizó por su genio el ilustre D. Iñigo López de Mendoza, Conde del Real de Manzanares, Marqués de Santillana!

¡Salve, oh región de las inexpugnables fortalezas, que hablan de tu reciedumbre! Aquí, donde toda tradición

hispana floreció púbera y hermosa; donde las cenizas de las glorias españolas hallaron santo sepulcro, reposo a su noble inquietud que se extinguió; donde sucumbe un héroe para nacer un prócer; donde se incubó la restauración de la Libertad española; aquí, descansará mi humilde alma, soñadora irreductible, evocando la portentosa grandeza que encierran los diez y seis castillos de oro, en campo de gules, que ostenta su escudo en medio cuerpo real y al timbre una corona que nos habla de las Cortes de Castilla; adormecido por las blandas fluctuaciones sonoras de alientos nobles y cálidos de amigos del alma y por las cadencias inmortales del poeta...

El Mago Galaico.

EL MAQUINISTA

Días pasados, leía con verdadera satisfacción el autor de estas líneas un artículo dedicado a los que visten el honroso traje azul, y terminó su lectura con gran pena, al ver que no hubo en él ni una palabra alusiva a ese héroe, anónimo como el que más, que, con desprecio manifiesto de su vida muchas veces, desafía las distancias, ora saltando sobre el abismo,



MARCELIANO SANTA MARIA

Ilustre burgalés, de espíritu forjado en recio temple, que consagrado al estudio ha enriquecido el arte hispano, honrando a su patria y enalteciendo a Burgos.

ora adentrándose en las entrañas de la tierra, trepando por las laderas de ingente serranía unas veces, y otras lanzando cual desencadenada tromba el monstruo de acero que, en su horrisono bramido, parece cantar el valor de aquél que, con serenidad estoica, puesta la mano en la palanca del regulador, somete a su voluntad los esfuerzos de ese dragón que festonea el trono de Mercurio con sus penachos de humo y entona un himno al progreso con sus alaridos.

El reglamento de policía de ferrocarriles exige al maquinista el sacrificio de su vida, si precisa fuera, en holocausto de todos aquellos que pusieron la suya en sus manos, y fiel cumplidor de una promesa que guarda en su pecho, cual sagrado jura-

mento, no es extraño que se encuentre mil veces teñida en sangre la palanca del regulador o el freno de algún tender.

Mas era natural que llegara a éste su turno en estas hospitalarias columnas, y de ello hubo de encargarse un humilde compañero que, honrándose grandemente en la colaboración de esta noble y generosa revista, quiere dar a la luz pública el hecho realmente heroico llevado a cabo por el maquinista Basilio Miguel, del depósito de Valladolid, el día 5 de Octubre del pasado año, conduciendo un tren acelerado de viajeros.

Había recibido la estación de Frómista la salida del tren de referencia, y fuera por lo que quisiera, pues no podemos detenernos a explicar las causas, es lo cierto que el tren fué echado a una vía muerta con pendiente superior a 18 milímetros por metro, que tenía por límite el Canal de Isabel II. En ese momento en que la razón vacila por hallarse frente a frente con una horrenda catástrofe, el maquinista vió, cómo a la luz de un relámpago, que el lecho del canal aguardaba al tren con sus viajeros, y, heroico, sereno, en un esfuerzo que jugaba la vida de muchos seres, logró parar el tren a punto ya de tocar las ruedas de la locomotora en las aguas del canal.

Todos vieron resplandecer aquellos días en la frente del maquinista la aureola del héroe; se le consideraba indiscutible la concesión de la Cruz de Beneficencia; mas pasaron los días y el Sr. Miguel sólo pudo experimentar la satisfacción del deber cumplido.

Acepte, pues, mi querido compañero, estas líneas como testimonio fiel de la admiración que su valor nos inspirara, y tenga por seguro el aplauso cordial que le tributan todos los que con él comparten una vida preñada de inquietudes y zozobras, que sólo calman las caricias de una familia que lo ve partir envuelto en las negruras del humo y del vapor, quién sabe si para no volverle a ver.

Un ferroviario.



A las pensionistas de España

Desde que actuamos en defensa de nuestras aspiraciones, no hemos cesado un instante de recabar el apoyo de nuestras compañeras para ayudarnos en tarea tan escabrosa; pues no ha de olvidarse que el Directorio militar tiene el criterio cerrado de un plan de economías, y todo aquello que cueste dinero pasa al cesto del olvido. Es indudable que nuestra campaña emprendida ha conseguido, al menos, conmover la conciencia de los gobernantes, que bien de manifiesto se ha visto en la nota que facilitó a la prensa a raíz de la carta solemne que publicó en *ABC* la presidenta de Granada doña Clotilde García, y en otras declaraciones personalmente hechas por el Excmo. Sr. General presidente del Directorio a esta Comisión gestora valenciana que presido; tanto, que ha pocos días, en la ciudad Real (antes Condal), nos recibió en audiencia a las presidentas de Barcelona, Zaragoza y Valencia que, ostentando la representación genuina de todas las pensionistas le abordamos de nuevo, pudiendo decirnos sin rodeos ni tapujos, que es-

tuvo franco y complaciente hasta el extremo que nos recomendó paciencia, diciendo que no desconfiaríamos, que algo se haría en beneficio de la clase y que a su llegada a Madrid se ocuparía de ello.

Al regreso de nuestro viaje nos sorprende una carta remitida por persona de toda nuestra confianza, indicándonos que es un hecho el estudio de las pensiones y que el Gobierno abriga la esperanza de poder resolver favorablemente nuestros deseos en plazo corto; se repite tan a menudo el contraste de la alegría y dolor por las buenas y malas noticias que se reciben, que tan pronto damos saltos de gozo como permanecemos cabizbajas y meditabundas. Esta es nuestra vida en la lucha por la resolución de las pensiones.

Merced al bondadoso corazón del director espiritual de *HEROES*, el Reverendo Padre Revilla y a las personas que componen la Redacción, contamos con una Revista que nos defiende a capa y espada, con la ayuda de su incondicional lealtad y de su fuerza.

Y aunque, sin dejar de estar agradecidas a la labor de conjunto, no podemos permanecer en silencio sin hacer especial mención del Sr. Administrador D. Benigno Pereda, que desinteresadamente pone la Revista a nuestra disposición y del esclarecido escritor D. José López Sánchez, que con tanto ahínco trabaja en fávour nuestro por las hermosas tierras de Galicia. Vosotras, amigas, debierais a la par auxiliar a la obra de esta Revista, recomendando su lectura a las amistades para acrecentar la aureola de simpatía hacia nuestra petición, pues sería también nuestro anhelo el que *HEROES* fuera el pan espiritual que nos diera aliento en la lucha y el que nos pusiera en contacto y diera cohesión con sus razonados y valientes escritos.

Paquita González,
Viuda de Masiá.

Pensionistas, legión triste y sufrida de mujeres que seguís la infausta suerte de vuestro misero destino: propagad la lectura de *HEROES* y uniros a nosotros para desvanecer la visión danzatesca de vuestro infortunio. *HEROES*, será el pan de vuestra alma.

SONETO

A la muerte del ilustrísimo y eminentísimo señor Dr. D. Ramón Gómez Ferrer, gloria de la Medicina española.

Valencia toda hoy llora dolorida
el fin de este coloso de la ciencia;
paternal sanador de la inocencia
que iba a sus manos demandando vida.

Su caridad sublime que vertida
fué a raudales de amor, de fe y conciencia,
de sus consultas hizo providencia
que las madres juzgaron bendecida.

¡Ramón Gómez Ferrer! Labios unidos
te nombraron y nombran conmovidos
para ensalzar tu sabia medicina,
eternizando con su noble canto
al prócer de esta Perla Levantina,
al médico inmortal, al sabio... ¡al santo!

Conchita Belenguer Vila.

Paterna, 11 Junio 1924.

¡¡CREO!!

Si esta fe que me alienta no os pluguiera
que de mis santos padres heredara...
vuestras ricas promesas no esperara
porque ¡nunca, ¡infeliz! las conociera!

Si el amor que me disteis no sintiera
y en vuestra religión no me educaran
¡Sólo, Señor, con veros cara a cara
pendiente de esta cruz, Dios os creyera...!

Y si, aun así, de ser Quien sois dudase,
a vuestra santa fe pronto vendría
cuando de vuestros labios escuchase

las palabras de amor que oyó María
frente al pueblo asesino: "¡Perdonadles;
porque son mis hermanos, Madre mía!,

J. R. Otero Pumares.

De nuestro concurso.

LA RECOMPENSA

CUENTO

I

Era una tarde del año 1527. Una galera cortaba las aguas del Mediterráneo con rapidez increíble en aquellos tiempos remotos.

El capataz fustigaba sin descanso a los forzados, que hacían esfuerzos supremos porque el látigo no cayera en sus costillas.

Un berberisco condenado al remo, rendido de cansancio, pronunció algunas palabras de protesta. Apenas habían acabado de salir de sus labios, cuando el látigo crujió sobre sus costillas, y un reguero de sangre deslizóse sobre su demolido cuerpo.

Algún día llegará mi venganza, refunfuñó entre dientes, y resignado, volvió a empuñar el remo.

La hija del capitán que había contemplado esta escena en mudo silencio, corrió a dar cuenta al autor de sus días de lo que había ocurrido.

El jefe ordenó llamar al capataz. Cuando se presentó éste, el capitán le dijo: Sr. Raul; me han comunicado que habéis tratado a un berberisco en forma poco digna de un ser humano.

El capataz quiso protestar, pero la mirada que le echó la joven le dejó anodado para pronunciar la más insignificante palabra. Y todo avergonzado y confuso, se retiró de la estancia.

Llegó la noche, y el capitán se retiró a descansar de las fatigas sufridas durante el día. No hacía aun un cuarto de hora, cuando llamaron a la puerta de su camarote y penetró el señor Raul.

—¿Qué deseáis?—le preguntó.

—Vengo a daros cuenta de que el berberisco que defendistéis esta mañana ha tratado de insubordinar a los demás forzados, y la ley lo condena a muerte.

—Por el pronto someterle a un castigo y luego veré que hay que hacer—ordenó el capitán.

El capataz hizo una profunda reverencia y salió.

Poco tiempo después entraba su hija, quien, cariñosamente, se arrojó en sus brazos.

—Papá, ¿cómo habéis consentido eso?

—¿Cuál, hija mía?

—El castigo que se ha impuesto al africano.

—No sé de qué me hablas, pero sabrás que el berberisco ha cometido una falta gravísima que la ley condena a muerte.

—¿Entonces se le va a matar?—interrogó la joven.

—No sé—respondió tristemente el capitán.

—Y consentirás...

—La ley, es la ley.

II

La noche había tendido por completo su negro sudario, y allá, en el horizonte, lívidos nubarrones amenazaban lluvia.

La galera, impulsada por fuerte brisa, se deslizaba lentamente por las aguas sin necesidad del auxilio del remo.

Un bulto se escurrió de uno de los camarotes, y caminando con inmensas precauciones, se dirigió a donde se hallaba el moro, que prorrumpió en hondos sollozos al oír el ruido de pasos que se acercaban, temiendo ver ya el látigo que cruzaba sus ensangrentadas costillas. Pero lo que se acercaba era una encantadora joven en cuyas manos se veía un vaso de agua y una cacerola conteniendo varias tajadas de carne.

El galeote comió ávidamente, y cuando repuesto de la sorpresa que recibiera al conocer en la bellísima joven a la hija del capitán y quisiese preguntarla a qué obedecía esta benigna acción, ya había desaparecido.

El berberisco olvidó su negra suerte para meditar sobre la visita nocturna de la joven.

Me ama en secreto y no se atreve a declararme su amor porque soy un pobre cautivo, pero en mi país soy príncipe—se dijo—con altanero orgullo.

En estas reflexiones se hallaba cuando llegó a sus oídos el tumulto que precede a la lucha y el sonido de varios disparos.

¿Son mis criados y siervos? Uno de estos días tenían que atacar, cuando la galera se hallase entre Argelia y la Península ibérica. Y una voz que gritaba los piratas berberiscos le sacó de dudas.

Horas después había terminado la lucha con la victoria de los africanos, y el cautivo, ahora príncipe, se hallaba rodeado de fieles servidores que le adoraban cual si fuese un Dios.

El sanguinario capataz, el capitán y su hija eran los únicos supervivientes de la galera; los demás habían dado su vida peleando como leones.

A una seña del que antes era esclavo,

los piratas se abalanzaron sobre el capataz y le dieron muerte.

Después, dirigiéndose a la joven, con la galantería oriental que caracteriza a los árabes, le dijo: Sois la señora de mi corazón; mandad y seréis obedecida.

III

En una habitación adornada elegantemente y con gusto, al estilo oriental, Mercedes, en compañía de su padre y del príncipe moro, conversaban en completa armonía.

He venido a ofrecer mi corazón a Mercedes que, si lo acepta, mañana será princesa y tendrá toda una corte de servidores, propuso el berberisco.

La joven movió tristemente la cabeza... Sois moro.

Por conseguir vuestro amor seré cristiano, renegaré de la religión mahometana que han seguido mis predecesores.

Mercedes, con las lágrimas en los ojos y cándida sencillez, respondió: No os amo.

El moro dudaba aún de sus palabras. ¿Cómo es que hicisteis tanto por mi persona cuando era un pobre cautivo condenado al remo?

Así lo manda la religión de Cristo, contestó sin vacilación.

Quedóse un momento pensativo y luego exclamó: ¡Si todos los preceptos de vuestra religión fuesen tan humanitarios...!

Los hay aún más hermosos..., interrumpióle la joven.

Entonces, desde este momento, la religión cristiana es la religión mía; reniego de la de mis padres y soy cristiano.

Regresaremos juntos a España, dijo el capitán.

Mi misión es permanecer en Argel, y de esta manera podré evitar muchos crímenes dada mi calidad de príncipe y convertiré a muchos mahometanos a la religión de Cristo.

¿Cuándo partiremos a nuestra patria? interrogó la joven.

Esta noche, contestó el moro. Y a continuación dos raudales de lágrimas rodaban por sus pálidas mejillas.

IV

Aquella misma noche, una galera, favorecida por las tinieblas, zarpaba silenciosamente de Argel con rumbo a Cádiz.

Llevaba a bordo a Mercedes, a su padre y varios renegados cristianos que volvían a su antigua fe.

La joven contemplaba desde la popa al príncipe moro, que hacía un signo de despedida último.

En este momento, una voz que se elevaba en su conciencia, le decía: No te arrepentirás nunca de haber obrado bien.

Tito Rosine,

Los Héroes Anónimos.

Con motivo de la publicación en esta importante y simpática revista de mi primer artículo en sección titulada «Los Héroes Anónimos», he recibido algunas cartas, tan afectuosas y entusiastas que, estimulado por ellas, he decidido proseguir esta campaña de caridad y recuerdo para aquellos héroes que ignorados, sencillos y humildes viven dedicados al trabajo, sin que nadie sepa lo que por la patria sufrieron un día.

¿Sabeis por ventura quién es Antonio Ruiz? Claro que no. Pues yo os lo diré. Es éste un humildísimo dependiente de una empresa titulada «Lux», que con las ocho pesetas que gana sostiene a su anciana madre, a su hermanita y hasta se permite el lujo de vivir en Madrid en dos miserables habitaciones por las que paga diez duros...

Mas como estos no son los rasgos salientes para completar el retrato de este muchacho, forzoso es añadir que, allá por el año 1921, era enfermero en el hospitalillo de Anual, de triste recordación, al que llegaban en camillas, artolas y hasta en hombros de abnegados soldados, un gran número de heridos, a los cuales asistía Antonio Ruiz, sin descanso ni tregua, haciéndoles las curas ordenadas por el médico, administrando medicinas, dando alimentos con un cariño de hermano, rezando, en fin, por su alma con unción de santo, cuando no lloraba sobre el cadáver de aquel herido que la Parca arrebatava a sus solícitos cuidados.

Erase el 22 de Julio de 1921. El general Silvestre ordenaba la retirada de la guarnición de Anual, y los heridos que pudieron ser llevados, salieron por la mañana muy temprano hacia Dar Drius acompañados por el médico de aquel hospitalillo. Los graves, los gravísimos, allí quedaron al cuidado de Antonio Ruiz y el sanitario Pedro Guilly, que atentos a sus enfermos, de nada se enteraron. El fuego enemigo se hizo intensísimo a las once de la mañana, y algunas balas penetraron en la tienda-hospital, hirieron nuevamente a los que ya lo estaban.

Ruiz no se arredra, impávido, desafiando a la muerte, acude en auxilio del nuevo herido, al que cura por segunda vez.

Aullidos de chacales sedientos de sangre que se mezclan en confusa y rabiosa gritería, llegan a los oídos de heridos y enfermos: Son los moros que penetran en la tienda al ver el campamento abandonado, y ahitos por la codicia del robo y el saqueo,

caen sobre el heroico enfermero que, absorto en su piadosa misión, ignoraba lo que en el exterior estaba sucediendo.

Clavan, entonces, aquellos tigres sus aceradas garras en el inderenso cuerpo de los heridos, y nuestro héroe tiene que ser testigo de un cuadro cuya visión escalofría aún al enfermero que es hecho prisionero para recorrer el horrendo viacrucis de su cautiverio.

Muy grande y nobilísimo es lo que hasta aquí hemos relatado, pero aun con serlo así, todavía es poco para lo que después hizo.

Fué desde el primer día mi ayudante en curas y encargado de todos los enfermos cautivos, cuyo número oscilaba entre 100 y 150. Se le veía incansable día y noche de una en otra tienda, administrando medicinas, animando a los enfermos, sin miedo al contagio, sin preocuparse de su persona que no comía ni gemía desesperadamente en un rincón como los demás, ejerciendo la caridad con una abnegación sin límites.

El contagio del tifus hizo presa al fin en él, porque al administrar los medicamentos a un enfermo, éste los devolvió sobre su cara. A zarpazos con la muerte estuvo no poco tiempo, y ya en la convalecencia dedicóse nuevamente a curar a sus enfermos con la misma abnegación, con el mismo heroísmo, con el mismo desprecio de su vida que antes; siendo lo más admirable, queridos lectores, que a pesar del trabajo que se había impuesto, aun se prestó voluntario para ayudar a dar sepultura a los seiscientos sesenta y siete cadáveres de hermanos nuestros que murieron en aquella catástrofe, y a los cuales enterraron los cautivos. ¿De dónde, pues, sacaba tanta energía y valor este hombre?

Volvió a caer contagiado, esta vez de la difteria y con caracteres gravísimos. ¡Cuánto luché para salvarlo! Dios me concedió al fin su vida y vímosle nuevamente dedicarse a su humanitaria labor hasta que fué llegado el ansiado día del rescate.

Sufrió hambre y sed, le hicieron trabajar transportando grandes piedras a largas distancias, fué bárbaramente apaleado... y todo lo sufrió sin preferir una queja y sin dejar de atender a sus enfermos y heridos.

En España está, y Málaga nada hizo por él a pesar de cuanto yo supliqué, porque él nada pedía. En Madrid estuvo algún tiempo sin hallar colocación, pasando hambre, durmiendo en los bancos de los paseos, hasta que llegó a mis noticias su si-

tuación y lo coloqué en el humilde oficio que se encuentra. Sus primeras ganancias dedicolas a traer a su lado a su querida madre y hermanita que dejó en Melilla. Hoy vive contento, según él, con su escaso salario, y hasta piensa casarse con una obrerita y que sea yo el padrino. Y lo seré, Dios mediante.

El nada pide, mas yo lo hago porque es en mí deber de patriotismo. El reglamento de la Real y militar Orden de San Fernando, alude a los sanitarios que cumplen abnegadamente con su deber y éste lo hizo muy cumplidamente. Por no abandonar a sus heridos lo hicieron prisionero al frente del enemigo, y por si no fuera bastante, mereció en el cautiverio por dos veces la bendición de Aquél que hubo de complacerse en la grandeza de su corazón.

Si en esas horas de la aurora, cuando Madrid dormita aún bajo el manto del silencio y las últimas sombras de la noche huyen empujadas por las auras del amanecer, veis un muchacho que, subido en alta escalera, limpia paciente y risueño las vidrieras de suntuosos casinos, tened para él una mirada cariñosa, porque él es aquel que recogió y guardó en el relicario de su noble pecho el postrer suspiro de los que desde allá arriba lo bendicen, porque, al sentir en su frente el beso helado de la muerte, vieron asomarse las lágrimas a los ojos del héroe: Poema el más sublime que por epitafio pudiera ponerse en la tumba de un soldado.

Francisco Basallo.

“VIDA MILITAR”

Con este título comenzó a publicarse en Madrid una revista técnico profesional consagrada al mejoramiento moral y material de las llamadas clases de segunda categoría de nuestro Ejército.

Su primer número constituye un verdadero alarde de buen gusto editorial y el admirable sumario que aparece en uno de los lados de la portada es la mayor garantía del éxito indiscutible que obtendrá una publicación que merece todas nuestras simpatías, pues los suboficiales y sargentos de la milicia española, que tan alta pusieron su importante actuación y su inflagelable y templado espíritu en los recientes acontecimientos africanos, siempre, extraordinario amor a su profesión e ininterrumpido anhelo de perfección intelectual.

Auguramos a la nueva publicación los éxitos más contundentes en la noble y acertada consunción de la finalidad en que se inspira al salir a la palestra; y no hemos de regatear a los cultos suboficiales y sargentos que forman su Redacción los plácemes más calurosos por haber dado cima a un deseo latente que se dejaba sentir en el seno de tan entusiasta y benemérita clase de segunda categoría.

En favor de las pensionistas españolas. Por la Patria y el idioma.

El artículo de la dignísima presidenta de la Comisión valenciana pro-viudas y huérfanos de funcionarios civiles y militares, que insertamos honradísimos en el presente número, nos releva de la obligación moral que tenemos de aportar nuestro modesto óbolo literario a una campaña que indiscutiblemente ha de prevalecer por el peso abrumador y aplastante de la enorme justicia en que se inspira.

Premuras de tiempo, entre otras razones, no nos permiten hacer una ligera glosa de un brillante artículo publicado por el insigne maestro Zozaya en las columnas de *La Libertad*, trabajo que haremos gustosos, deleitándonos en el placer que nos produce ser paladines de una causa tan eminente, único blasón que ostenta nuestra pluma y único peculio de nuestra publicación, promulgadora de grandes verdades y defensora desinteresada de toda clase modesta y de todo ideal revelador de un simple atisbo de equidad...

La culta presidenta de la Comisión mindoniense, señorita Ramona Obaya, nos hizo un ruego que brindamos al Sr. Presidente del Directorio Militar:

Había de ser un privilegio, una gracia especial del Gobierno a estas modestas clases condenadas a todo

género de angosturas, nivelar las pensiones en la forma que se ha dicho ya reiteradamente y debería tenerse en cuenta que ella finalizaba con la última pensionista de las desfavorecidas con la Real orden de nivelación. No es, pues, una carga tan real como aparente para el Erario público el salvar a esas familias de la miseria, puesto que el gravámen para las arcas del Tesoro sería inferior, seguramente, al *superávit* que el Tesoro mismo se ha apropiado del Montepío Militar, o sea, dinero que en conciencia pertenece a las familias que hoy sufren mil agobios por un puñado de miserables pesetas.

De ser una gracia, repetimos, sería un argumento digno de tener en consideración; pero no debemos ni queremos suponer que la benevolencia va a dar lo que la justicia otorga con su prodigalidad infinita.

No olvideis, pensionistas, que estamos en un período de restauración. HEROES, desde luego, formará siempre a la vanguardia de vuestras nutridas filas que hoy se rebelan santamente para hacer la más bella de las conquistas: la conquista de la verdad; para sentir el más pujante de los predominios: el de la justicia...

J. López Sánchez

Los Ingenieros y el pueblo madrileño

En honor de su Santo Patrón.

Los valientes Ingenieros del Ejército han celebrado la festividad de su Santo Patrón con el esplendor de costumbre. Mas este año les ha deparado la suerte un acontecimiento muy grato: ¡En la plaza de Madrid, matadores, novilleros, toreros bufos y aficionados de cartel han despachado seis toros de muerte...!

El capitán Ruiz Atienza, organizador de esta fiesta taurina, merece los mayores y más sinceros plácemes, pues él con su entusiasmo ha conseguido sea precisamente en la plaza de Madrid festejo de tanta atracción.

El pueblo, asociándose a esta fiesta íntima donde torres de plata como heraldo de su gloria brillaban rodeadas de roble y laurel, demostró su amor al Ejército dignamente repre-

sentado en esta ocasión por los heroicos ingenieros.

La plaza estaba imponente, el contraste de tantos uniformes de entre los cuales destacábase el azul con vivos rojos, era de un efecto sorprendente.

Seis distinguidas señoritas presidían la corrida. Pero se me antoja mejor decir: ¡Vaya media docena de criaturas hermosas! Fueron éstas, Carmen Vives, Carmen Bastos, María del Campo y Salcedo, María del Valle y Carlo-Roca, Elena Casado y María del Carmen Lozano. Todas ellas hijas de ilustres jefes del Cuerpo de Ingenieros, siendo asesaradas por el popular poeta D. Antonio Casero y el apuesto capitán D. Manuel Carrasco Cadenas, que representando con gallardía y majeza, las armas y las letras, dieron guardia de honor a quienes más que presidir la fiesta, lo que hicieron fué deslumbrar la plaza con sus angelicales sonrisas, gentileza y bondad.

Don Capote.

La lectura de una interesante circular dirigida por el Obispo de Madrid-Alcalá a todos los colegios católicos de su diócesis, ha producido en nuestro ánimo de españoles sin mácula de extranjerismo, una satisfacción tal, que nos lleva in mente a postrarnos de rodillas ante la venerable figura del ilustre Prelado, para tributar nuestro humilde homenaje a ese acendrado patriotismo de que se halla saturada su notable circular.

Coméntase en ella el uso y abuso de las lenguas extranjeras en los colegios católicos tenidos por elegantes, y condena en sublimes párrafos de un civismo fuerte y sano, la labor antiespañola que en algunos se realiza *«llegando—diéc—a que sea de tal modo oficial una u otra lengua extranjera, que se considera como falta el hablar español, y lo que es más absurdo, se practican en extranjera lengua actos de devoción y de piedad»*... «y no debe dudarse que los ánimos juveniles, un día, un mes y un año tras otro, hablando con sus maestros y sus compañeros en una lengua extraña y al recibir en ésta el preciado tesoro de su ilustración, han de formar aunque sea involuntaria e incoscientemente, concepto de que aquella lengua es superior a la española. Y ese concepto, que, por fortuna, está muy distante de la realidad, constituirá en los discípulos lamentable error y predisposición antipatriótica.»

Ved con qué viril acento un Prelado nos muestra la puerta falsa por donde el enemigo hace sus incursiones en el campo virgen de los hombres del mañana. La patria entera emplaza *«a esos padres que creen más elegante, de mejor gusto, de más selecta distinción el que sus hijos se eduquen «a la extranjera» posponiendo los intereses de una educación profundamente patriótica»* porque en día no lejano quedarán presos entre los eslabones de la cadena que su insensatez forjara.

Caiga, pues, el anatema de los buenos españoles sobre la cabeza de aquellos que, conscientes del mal que hacían, educaron a sus hijos en el parricidio, y téngase para ellos toda la aversión y el odio que merece el que arteramente falta a los deberes fraternales de convivencia bajo un mismo cielo.

Ego.

ANECDOTAS Y CURIOSIDADES

Entre las misteriosas costumbres que tienen los zulús, una de las más notables es el temor que experimentan los casados hacia sus suegras, temen encontrarlas en todas partes, y siempre procuran no ser vistos por ellas. Si tienen que pasar por su lado, se ocultan detrás de su escudo.

En la tumba del célebre Tut-Ankh-Amen se encontró un ramo de flores en perfecto estado de conservación, que cuenta con la friolera de tres mil y pico de años. Esto viene a dar al traste con infinidad de frases hechas. Ya no se podrá decir —Tu amor durará lo que duran las flores—, ni —Fué su vida breve como la de una flor—, etc.

La pasión dominante del cardenal Mazarino era la avaricia. Habíanse escrito contra él libros terribles, y el cardenal, fingiendo estar muy irritado, mandó recoger todos los ejemplares que le fué posible y los hizo vender después secretamente, con lo cual sacó un producto de diez mil escudos.

Cuando los japoneses quieren mostrar su desagrado hacia una comedia u otra obra teatral no silban ni hacen ruido.

Se ponen simplemente de pie y vuelven la espalda al escenario.

Esto basta para que baje el telón y termine la función.

Un cirujano cortaba a un enfermo varias cosas, y durante la operación le decía:

—Usted dirá que soy un carnicero.

—No, señor; los carniceros matan primero y cortan después.

AL PARROCO RURAL.

Señor y padre:

Todo cuanto usted admire en su parroquia de bueno en alto grado de orden moral, de hermoso en arte, de verdadero y castizamente español, cuya publicación convenga para ejemplo de civismo y de virtudes patrias, envíenoslo en la seguridad de prestar con ello un servicio a la causa de la Religión y de la Patria.

En la estación del Norte.

—¿A qué hora sale el tren de las ocho y cuarenta y cinco?

—A las nueve menos cuarto, caballero.

—¡Siempre están variando las horas de los trenes!

De regreso de su país natal, la bella y floreciente patria de Curros, hállese de nuevo en las formaciones ordinarias de nuestras filas, nuestro querido compañero José López Sánchez, quien viene satisfecho de las reiteradas muestras de simpatía de que fué objeto por sus campañas periodísticas. Hizose cargo nuevamente de la gerencia de la Revista—que interinamente desempeñaba nuestro inspirado poeta Sr. Otero Pumares— y aquí, a nuestro lado, seguirá batallando, como siempre, por los grandes ideales que HÉROES sustenta.

El Papa posee en su tesoro un huevo rarísimo que le regaló una devota inglesa un día de Pascua.

La cáscara es de marfil, la clara de tela de seda blanca y la yema la constituye una cajita de oro que contiene un rubí de gran tamaño rodeado de brillantes. Se calcula que vale más de setenta mil pesetas.

La señorita de López está mala y hace llamar al médico que llega y pregunta:

—¿Come usted bien?

—Sí, señor.

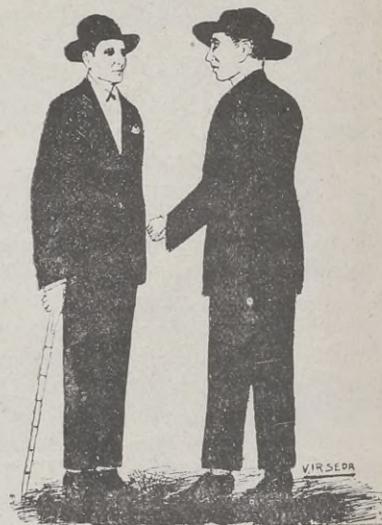
—¿Digiere usted sin dificultad?

—Perfectamente.

—¿Le duele a usted algo en este momento?

—Ahora... no.

—Bueno, bueno —dice el doctor,— ya veremos de que todo esto desaparezca.



Entre amigos.

—Ayer decían en el café que eras hombre de talento, y aseguré que se equivocaban.

—Pues yo he sido más sincero con respecto a tí; oí decir que eres un necio, y aseguré que tenían razón.

Decía una solterona, entrada en años:

—En mis tiempos los hombres eran más galanes que ahora.

—También en aquella época —le replicó un gomoso,— las mujeres como V. eran más jóvenes.

Dióle a un mendigo Bartolo, un pantalón destrozado, diciendo:—No lo he llevado más que dos veces tan sólo.
—¿Dos veces?—dijo el pobrete:—
Y exclamó el otro.—Sí, a fe; pero una vez lo llevé seis años, y la otra siete.

A las juventudes de rancio abolengo espiritual, a cuantos pública y privadamente sientan como nosotros el vehemente deseo de hacer resurgir a España de la enervante postración de su indiferentismo; a cuantos quieran colaborar por la Hispana Magna, les requerimos para que no escatimen medio de favorecer, apoyar y difundir esta publicación.

Correspondencia

Srta. Aurelia Rodríguez Burgos. — Participamos a usted con verdadera satisfacción que, de acuerdo con sus deseos, ha sido trasladado Mamerto Santos. Somos de usted afectuosamente suyos.

Alfredo Calleja. Quintana del Puente. — Como verá por la R. O. que copiamos en este número, es imposible podamos hacer cosa alguna en su obsequio. Vea en que otra cosa podemos serle útiles.

Angel Luis Silgle Pontevedra. — Son para nosotros sus palabras valioso estímulo que agradecemos cordialmente, la Escuela Hispania pro-presidarios, ha entrado en una fase nueva y progresiva que le dará pronto carácter legal. La Administración toma buena nota de sus deseos.

Cándido del Río. Villandrando. — Imposible poder complacerle por las causas que más arriba señalamos.

Anastasio Díez. Posadas de Burgos. — Recibimos su atenta. Ignoramos cuanto nos dice y esperamos resultado de sus gestiones.

Angel de la Parra. León. — Agradecemos infinito sus buenos deseos para con nosotros. Intensifique propaganda y constitúyase usted mismo en corresponsal, a cuyo fin debe remitirnos la correspondiente fotografía.

Abel Rivas Arias. Santa Cruz de la Zarza. Por conducto de D. Manuel González hemos recibido importe suscripción.

Atilano Rodríguez. Soria. — Su trabajo, esmerado y pulquerrimo, ha gustado mucho; peao no abuse de los neologismos. No obstante, por si gustase de ellos en su conversacion, brindamos a usted uno muy lindo que corre ahora de boca en boca por este Madrid de nuestros sudores: *Chico, la caraba*.

Lino Barbero. Palazuelos de la Sierra. — Su muy atenta es en nuestro poder, como asimismo el giro importe de la suscripción. Gracias mil por su interés.

Juan Gutiérrez. Ocón de Villafranca. — Conforme a sus deseos, le fueron enviados los ejemplares que en la suya nos pedía. Siempre a sus órdenes.

Julián Sabaté. Castellón. — Juntamente con su tarjeta, que agradecemos, llegó a nuestro poder el giro importe de la suscripción.

Amantina Cobos de Villalobos. Sevilla. — Agradecemos el saludo de su postal. Esperamos sus órdenes.

Lucinio Peñaranda. San Andrés. — En esta Administración no se tiene conocimiento del envío a que se refiere su grata.

Santiago de Cos. Tariego. — De acuerdo con su atenta. Muchos recuerdos.

Fernando Iñigo. Jerez de la Frontera. — Hemos acogido con verdadera satisfacción su cariñosa carta. Reciba en estas líneas el testimonio de nuestra sincera gratitud.

Ramona Chaya Mondoñedo. — Es V. muy amable. Agradecemos cordialmente el interés que muestra por HÉROES. Recibimos giro.

Teótimo González. Vilviestre de Muñó. — De acuerdo con su postal, hemos rectificado dirección y por tanto abonado en cuenta su giro.

Sr. Equix. Paterna. — Envíenos su trabajo y veremos la forma de publicarlo. Recibimos su encargo. Mándenlos como a buenos amigos.

Tarsicio Vega. Irún. — Tomamos buena nota de su nueva dirección y con mucho gusto remitimos los ejemplares que pide.

José María Sauz. Tarazona. — Corresponderemos como se merece a su grata. Fraternalmente suyos.

José María Ferrer. Vilarrodona. — Acusamos recibo de su atenta y del importe sus-

cripción por un año que nos remite en sellos de correos.

Srta. Purificación Hernández. Marchena. Recibimos giro importe suscripción año actual.

M. El Espinar. — Imposible por la postal hacer fotograbado «Cortina». Su trabajo se publicará próximo número.

Alfonso A. Ramos. — Hemos tomado buena de su circular y de nuestra suscripción.

Cipriano González. Los Barros de Villadiego. — Recibimos su atentísima carta y la verdad, tanta amabilidad nos confunde...

Martín Ameñaca. Villar de Mava. — Lamentamos lo ocurrido pero, entretanto, usted recibirá HÉROES y ya nos dirá lo que resuelve.

Dionisio Carrasco. Melilla. — Recibimos de manos del Sr. Vegara el importe de la suscripción de usted. Muy reconocidos a sus atenciones, le saludamos y exhortamos a que propague HÉROES en esa zona.

Srta. Fernandina Gómez. Granada. — Sus palabras de arrope han conmovido hasta al botones. Nuestro director certifica grafológicamente que es usted un ángel, y nosotros así lo creemos. Rendidamente a sus pies.

Angel S. Matas. Hervas (Cáceres). — Cumpliendo gustosos los deseos expresados por usted en su atenta tarjeta, le consideramos suscriptor desde primero de año, a cuyo efecto se le remiten los números publicados.

Angel Martínez. Cifuentes. Hemos puesto cuidadosamente su artículo en... lo más profundo del cesto de los papeles, convencidos de que no hay por donde le entre la garlopa. Con esa peregrina manera que tiene usted de razonar, podemos llegar fácilmente a la conclusión de que *malversar*, es hacer mal versos; *alterecia*, lo que hace un alférez, y *almohada*, la señora de un almohade.

Eusebio Montes. Villodrigo. — Recibimos su grata y juntamente con ella el importe de la suscripción. Afectuosamente suyos.

Ramón Gutiérrez. La Roda de Andalucía. En nuestro poder su cariñosa, cuyas palabras agradecemos de todas veras. Recibido importe suscripción.

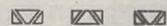


Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia ORTEGA

LEÓN, NUM. 13. — MADRID
Laboratorio: Puente de Vallecas.

BAR ARGUELLES
DE
Pardo y Santoyo
Princesa, 40. - Teléfono 956 J.



Establecimiento de primer orden.
Reunión de las colonias burgalesa y
— — palentina. — —